













*A los jóvenes universitarios, cuyo espíritu idealista
cambia y construye realidades.*



SUMARIO

Agradecimientos.....	11
Prólogo	13
Nota introductoria	19
I. GÉNERO REY: INVESTIGAR PARA COMPRENDER.....	23
• Fragmentación e investigación periodísticas	24
• Fronteras del reportaje	27
• Tres fases	31
• Detonadores del reportaje:	35
1) Información 2) Estructuración	
3) Estilo 4) Ingredientes éticos	
• Recomendaciones de libros con reportajes	49
II. SEIS SOMBREROS PARA PENSAR EL PERIODISMO	55
• Para analizar y criticar reportajes:	59
1) Blanco: sustento informativo	
2) Rojo: recrear y generar emociones	
3) Negro: juicio negativo	
4) Amarillo: evaluación positiva	

5) Verde: búsqueda innovadora	
6) Azul: visión global	
• Como recursos para realizar trabajos periodísticos:	67
1) Blanco: calidad informativa	
2) Rojo: cronicar el sentir humano	
3) Negro: quehacer crítico y escrutador	
4) Amarillo: enfoque oficial	
5) Verde: explorar métodos y lenguajes	
6) Azul: coordinador riguroso y equilibrado	
III. LA FORMACIÓN DEL PERIODISTA	81
• Contrariedades y caminos posibles	82
• Perfiles y convergencias	87
IV. REFLEXIONES DIALÓGICAS: PERIODISMO, ÉTICA Y UTOPIÍA	97
• Periodismo y democracia	99
• Comunicación política y periodismo	101
• Ética periodística y utopía	105
• Periodismo, utopía y esperanza	109
• Amenazas al quehacer periodístico	112
• Blindar la libertad de expresión	114
• Autorregulación periodística	117
• De aprendizaje, ética e inteligencia	120
• Valores, conciencia ética y libertad	125
• Del discurso a la acción ética	129
• Decálogo del articulista	133
• Transformar y mejorar	135
Fuentes	143

AGRADECIMIENTOS

Un libro siempre es producto de una suma de colaboraciones y éste no es la excepción. Mi profundo reconocimiento y gratitud a varias personas porque su participación fue determinante para la aparición de las siguientes páginas.

A Raúl López Parra y Jorge Tirzo, jóvenes periodistas y académicos de la comunicación, por sus valiosas y puntuales observaciones y sugerencias.

A Eduardo Peñalosa, Dolly Espínola y Edgar Esquivel, docentes e investigadores de la UAM Cuajimalpa, por su invaluable apoyo y estímulo.

A Claris Narváez y a Sari Dennise Jiménez por el diseño y la formación de la obra.

A los numerosos estudiantes de comunicación de la UAM-C y la UNAM en cuyas aulas me han dado la oportunidad de compartir el periodismo y de aprender con ellos.

Al equipo de la Fundación Manuel Buendía (Anay Romero, Israel Navarrete, Esperanza Narváez y Jorge Jaramillo) por su acompañamiento y perseverancia para mantener en alto los propósitos de esta asociación.

Al grupo de estudio de los Penelistas (Jesús, Emi, Lourdes, Norma, Verónica y Clara) y particularmente a Gerardo cuyas aportaciones diversas contribuyeron a la concepción de este libro.

Al Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa y a la Fundación Manuel Buendía, entidades que significaron el estímulo y el soporte para que esta obra ganara la luz.

Mil gracias.

PRÓLOGO

En el contexto actual de los debates sobre los medios de comunicación y su papel en la construcción de la democracia, se hace necesario discutir y analizar el ejercicio del oficio periodístico y de las libertades de expresión e información.

La relación entre periodismo y democracia, según establecen los teóricos pluralistas de la democracia, es prácticamente simbiótica. En tal sentido, autores como David Held (*Modelos de Democracia*, Alianza Editorial, México, 1992) destacan la importancia de los procesos mediante los cuales se compite por el poder en una permanente combinación de esfuerzos individuales y colectivos en el marco institucional. Recordemos que el principio básico de la teoría pluralista de la democracia propone que la existencia de intereses competitivos diversos es la base del equilibrio democrático y de un desarrollo favorable de la política pública.

Las libertades de expresión e información ejercidas a través de una prensa libre representan un principio axiomático, constitutivo de un régimen democrático, un pilar fundamental; sin la expresión de la diversidad social –la pluralidad– se empobrecen los debates, se vacía la esfera pública, y los intereses de la minoría –las élites– se imponen sobre los de las mayorías.

En el ejercicio de las libertades inherentes y necesarias de una democracia, aparecen las libertades de información y de opinión. La primera encuentra en el llamado *cuarto poder* la vía de salida de la conflictividad social y del control sobre el ejercicio del poder. Alfonso Di Giovine (“Libertad de Información ¿o libertad de poder?”, en *Diccionario mínimo contra los falsos liberales. ¿Cuál libertad?*, coordinado por Michelangelo Bovero) señala que la labor de los medios de comunicación se debe entender como un “espacio de ejercicio del poder, (más) que como un poder en sí”.

La tensión entre el ejercicio de las libertades –de información y de opinión– no siempre se resuelve favorablemente para los ciudadanos. La concentración económica que a nivel mundial caracteriza al desarrollo de la industria mediática, y de la cual México no es la excepción, amenaza con una selectividad noticiosa sobre qué es lo relevante para informar a la sociedad. El debate sobre la verosimilitud de los hechos y la “objetividad” de los mismos permiten que eventos socialmente relevantes permanezcan ocultos o que se destaquen hechos intrascendentes para el desarrollo del conjunto social, ocupando la escena de la opinión pública nacional o internacional. De ese modo, la visibilidad social es resul-

tado de la realidad que se construye en los medios. Un ejemplo de ello fue la supuesta catástrofe informática que se desataría con el inicio del nuevo milenio y que acaparó la atención de la agenda mediática durante buena parte del año 1999.

Los actuales códigos culturales promovidos por los medios masivos de comunicación enaltecen el “disfrute de la vida”. El hedonismo como proyecto de vida encuentra un sinnúmero de adeptos que están dispuestos a jugar diversos roles que, en ocasiones, minan la noción de ciudadanía. Ser ciudadano implica lealtades con la comunidad, compromisos cívicos y éticos en un ejercicio constante de libertades –derechos y obligaciones– y responsabilidades que obligan a tomar posturas frente al mundo. A este respecto, Norberto Bobbio (*Liberalismo y Democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010) nos recuerda la profecía que planteaba Alexis de Toqueville en la *Democracia en América*:

Quiero imaginar bajo qué rasgos nuevos el despotismo podría darse a conocer en el mundo; veo una multitud de hombres iguales o semejantes, que giran sin cesar sobre sí mismos para procurarse placeres ruines y vulgares, con los que llenan su alma... Sobre éstos se eleva un poder inmenso y tutelar que se encarga sólo de asegurar sus goces y vigilar su suerte. Absoluto, minucioso, regular, advertido y benigno.

Este signo de la época actual amenaza el pluralismo, pues muchos consideran que el oficio de periodista se puede ejercer desde los dispositivos tecnológicos que a nivel masivo son utilizados de manera intensiva por quienes constantemente captan imágenes y difunden información a través de las redes sociales. Tal fenómeno de

conversión potencial en “periodistas de ocasión” de nueva cuenta nos enfrenta al reto de analizar y evaluar la importancia de la formación y la práctica de los profesionales de la comunicación.

Repensar el periodismo. Aristas del reportaje y otras reflexiones constituye un texto que nos recuerda que el ejercicio periodístico no es sólo cuestión de instrumentos y técnicas. Efectivamente, la obra aporta elementos para la revisión técnica y metodológica de un género que, según el autor, “encarna los mayores afanes del periodismo en una democracia”. También se trata de un ejercicio pedagógico sobre el análisis y presentación de la realidad que se sujeta a normas y códigos que regulan la actividad profesional, al mismo tiempo que deben atenderse valores y principios éticos.

En este sentido, la propuesta pone de relieve el uso de las competencias profesionales vinculadas al uso del lenguaje y los procesos de argumentación a fin de llevar a cabo el discernimiento en la recolección y organización de la información necesarias para la construcción del relato periodístico.

El periodismo, nos recuerda Omar Raúl Martínez, requiere de formación profesional y ejercicio de capacidades técnicas y, sobre todo, de disposición intelectual y sentido ético para intervenir socialmente en la lectura de la realidad. Exige el retorno a los criterios básicos del oficio: rigor, meticulosidad, compromiso ético-cívico, equilibrio, conocimiento. Refrenda la máxima de Ludwig Wittgenstein: “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”. Nos recuerda que para hablar del mun-

do, es preciso conocerlo, leerlo y transitarlo, con la idea de generar explicaciones desde el discurso periodístico bien elaborado.

Por todo ello, cuando se propone poner en cuestión los límites de la formación, se apela a la necesidad de aclarar la mirada sobre la responsabilidad que tienen los medios y sus actores en la construcción de la condición ciudadana. El periodismo requiere de compromiso con la democracia para no convertirse en un discurso justificatorio de la injusticia, la marginación, la exclusión o la violencia; debe nombrar los hechos con las palabras correctas, perdiendo el miedo al lenguaje.

El desencanto con la democracia en México y a nivel mundial, nos obliga a repensar el papel de la prensa y en cómo debería ser el ejercicio periodístico. De ahí que la propuesta de dignificar el quehacer del profesional de la comunicación, en particular del periodismo, resulta fundamental.

Desde hace más de tres décadas en México se debate el tema de la formación profesional del comunicador. El incremento acelerado de la oferta educativa y la ampliación de las fronteras en un campo laboral cada vez más competido, han sido factores determinantes para la constante revisión de los perfiles curriculares que constituyen la oferta educativa de nuestro campo de estudios.

El desarrollo de las tecnologías de información y comunicación juega un papel clave en la transformación del quehacer y la representación social del profesional de la comunicación y el periodismo. El actual entorno tecnológico caracterizado por la circulación de grandes

cantidades de información a notable velocidad entre públicos fragmentados, impone retos para la formación universitaria. Bajo esa lógica, la publicación del presente libro representa un esfuerzo por repensar el papel de la comunicación y las implicaciones éticas y políticas de la formación universitaria.

En este escenario se lleva a cabo la creación de nuestra unidad académica en el año 2005 –al ponerse en marcha la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y cumplir un ciclo con el egreso de su primera generación–, por lo cual consideramos importante reiterar la necesidad de elaborar materiales de apoyo al proceso educativo. De ahí que para el Departamento de Ciencias de la Comunicación, la publicación de esta obra significa un recurso importante para continuar en el proceso de desarrollo de su proyecto académico. Fortalecer una línea de trabajo que tiene como objeto de estudio la relación medios, política y sociedad, encuentra en este texto un esfuerzo por compartir visiones sobre la relevancia de tal campo como un factor clave en la construcción de la cultura contemporánea.

Edgar Esquivel

Dolly Espínola

**Profesores e investigadores del
Departamento de Ciencias de la Comunicación
de la Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Cuajimalpa**

NOTA INTRODUCTORIA

La presente obra tiene como destinatarios centrales a los estudiantes de comunicación y periodismo. Son varios sus objetivos: más allá de describir las posibilidades de la investigación periodística, pretende repasar y reencuadrar los caminos, técnicas y esquemas de trabajo para la concepción y hechura de un reportaje, género baluarte que encarna los mayores afanes del periodismo en una democracia.

Repensar el reportaje no supone únicamente hacer un repaso de dicha estructura narrativa cual simple conjunto de técnicas –que también nos proponemos exponer–, sino como una propuesta para mirar de otra suerte un género informativo que apuesta por la revelación, el escrutinio y el relato.

Para ello se plantean ejercicios encaminados a incentivar la crítica y la autocrítica aprovechando vías inexploradas rumbo a la explicación del acontecer públi-

co. Porque en el fondo, la intención es repensar nuestro periodismo a fin de que trascienda las visiones fragmentarias, parciales o chatas de la realidad. Ello a través de una propuesta atípica como lo es la técnica de los seis sombreros para pensar que, partiendo de la condición humana, pugna por diversificar los diversos roles de percepción en el análisis y entendimiento de los fenómenos informativos.

El presente libro también aspira a confrontar los linderos de la formación profesional del aspirante a periodista, desde las venas técnicas, intelectuales y éticas, así como a reexplorar las vertientes de la triada periodismo-ética-utopía para reposicionar una necesaria reflexión sobre el ser y el quehacer del periodismo.

En las siguientes páginas se ofrecen técnicas que en una primera impresión podrían ubicar a esta obra como un manual, pero de manera paralela se esbozan reflexiones cuya raigambre busca romper las inercias que, por momentos, gravitan con rostro de acritud y desencanto o desaliento, para ahondar en las razones y motivaciones éticas del periodismo y su nobleza. Se trata de un recordatorio, un llamado de atención y una sugerencia para mirar y hacer con otros *anteojos* un periodismo que dignifique a su oficiante y a sus receptores.

El primer apartado se enfoca a la técnica; el segundo oscila entre la propuesta metodológica y la exigencia reflexiva para depurar los recursos técnicos; en tanto que los últimos dos capítulos, y más específicamente las reflexiones dialógicas, se proponen compartir ideas, provocaciones, líneas para el análisis, razonamientos y cavi-

laciones cuyo afán no es dar respuestas sino estimular más preguntas sobre la construcción profesional y la profunda naturaleza ética del periodismo.

Omar Raúl Martínez



I. Género rey: Investigar para comprender

La investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición.

Gabriel García Márquez.

México ha vivido en los últimos tiempos una turbulencia política y mediática. En el centro de la discusión no ha dejado de aparecer la responsabilidad y el tipo de periodismo ejercido por los medios informativos.

Una primera inmersión en tales vertientes nos obliga a reconocer que el actuar periodístico generado de la efervescencia política propia de una transición democrática ha sido limitado y poco riguroso. El arrojo ha llegado a tomar visos de prepotencia. En rigor estricto ha faltado investigación, sensibilidad, equilibrio y mesura.

Fragmentación e investigación periodísticas

Al sumergirnos en el análisis hemos distinguido cinco variantes fragmentarias de periodismo que podrían y deberían englobarse –vistas en perspectiva complementaria– para toda investigación periodística:

- a) *Periodismo de declaración*: aquel que se supedita comodina y exclusivamente a los dichos, opiniones y afirmaciones de los personajes públicos, asumiéndolas como sentencia probatoria pero se deslinda de la mismas cuando éstas contradicen los hechos.
- b) *Periodismo de filtración*: aquel cuya sustancia informativa depende de los intereses, tiempos y modos de ciertos personajes políticos que, bajo el anonimato exigido, facilitan documentación o pistas para *evidenciar* actos cuestionables, ilícitos o turbios de sus adversarios.
- c) *Periodismo de tribunal*: aquel en el cual comentaristas, conductores, analistas o columnistas y eventualmente reporteros aprovechan su posición para erigirse en implacables jueces al someter a *juicios sumarios* a personas públicas e incluso casi sentenciarlas con su *verdad periodística* a la mano.
- d) *Periodismo de consignación o de consulta*: aquel que se sustenta preponderantemente, sin suficiente contexto y profundidad, en información pública disponible en material físico o en bancos de datos vía la red de redes. Por lo regular, sólo suele consignar los datos e informes de las fuentes oficiales.¹

- e) *Periodismo de precisión*: aquel donde el reportero, apoyándose en programas de cómputo, rastrea información de bases informáticas, investigaciones académicas, estadísticas, censos, sitios web y otros documentos públicos para mostrar y explicar –mediante técnicas científicas que posibilitan el cruce de datos– insospechados casos de corrupción o turbiedades financieras o manejos irregulares. Philip Meyer, el gran impulsor de este tipo de periodismo, intentó darle un cariz científico al quehacer informativo incorporando nuevos métodos de investigación tomados de las ciencias sociales y de la psicología.² Para José Luis Dader, el periodismo de precisión se ha convertido en una de las herramientas principales del periodismo de investigación.³
- f) *Periodismo de investigación*: aquel que, por propia iniciativa y esfuerzo del informador, indaga minuciosamente y a profundidad en asuntos de interés público que ciertos segmentos del poder desean mantener ocultos.⁴ Su propósito consiste en escrutar el ejercicio gubernamental, así como de los grupos económicos, a fin de detectar y denunciar acciones ilícitas, malversación de fondos públicos, excesos de poder, actos de corrupción o peculado. De acuerdo con Silvio Waisbord, el valor sustancial del Periodismo de Investigación (PI) en Latinoamérica es contribuir al fortalecimiento de los débiles mecanismos de rendición de cuentas que padece la mayoría de los países del área.⁵

Desde nuestra perspectiva, si los medios de comunicación pretenden incentivar una mayor responsabilidad política, han de impulsar un PI que necesariamente englobe en el género mayor llamado reportaje, los cinco tipos de periodismo antes descritos.

Si hacemos un veloz repaso, advertiremos que en los tiempos recientes nuestro país ha observado de manera notable los primeros tres tipos de periodismo aquí referidos (de declaración, de filtración, y de tribunal) y una recurrencia esporádica e inclusive extraordinaria a los tres últimos (de consignación, de precisión, y de investigación).

Si asumimos que los medios masivos ayudan a construir la realidad social, resulta inconveniente e irresponsable confiar sólo en las declaraciones públicas, las filtraciones interesadas o las “sentencias” de los *líderes de opinión*. Y aunque un gran paso representa la iniciativa por apelar a fuentes poco socorridas en la Internet o por promover análisis de datos regularmente inadvertidos, lo cierto es que todas estas vías o formas periodísticas desarrolladas de manera aislada, tienden a ofrecer sólo una versión fragmentaria de los hechos.

El PI, entonces, ha de conjugar rigurosos métodos de investigación y análisis encauzados a explicar y proyectar los avatares, los contextos y las tendencias de una sociedad que aspira a perfeccionar su sistema democrático.⁶

Sin duda, los periodistas mexicanos y sus respectivos medios informativos tienen el reto de trascender el periodismo exclusivamente declarativo, filtrador y enjuiciador a ultranza, para empezar el impulso de un periodis-

mo que –nutriéndose de las diversas técnicas de indagación implícitas en los tres últimos tipos periodísticos aquí descritos– apele al entendimiento de los complejos fenómenos sociopolíticos y la ciudadanía pueda así tener referentes más objetivables y menos intuitivos para definir su destino personal y colectivo.

Fronteras del reportaje

En un contexto periodístico inundado de fobias y filias políticas, atestado de parcialidades y ninguneos interesados, sumido en la descalificación pronta y la espectacularización noticiosa sin freno, lo que más se precisa hoy día es el impulso de un género que apuesta por la profundidad y el entendimiento: el reportaje.

Llamado con justicia el *género rey*⁷ del periodismo por su capacidad para aprovechar casi todos los recursos reporteriles, estructurales y estilísticos existentes, el reportaje constituye paradójicamente la veta informativa más desaprovechada y menos fomentada en los medios de comunicación de nuestro país.

Realizado a plenitud, un reportaje apela al *qué*, al *cómo*, al *quién*, sin soslayar el *dónde* y el *cuándo*, pero sustancialmente ahonda en los *porqués*. Y cuando ello ocurre sin ambages, se convierte en un género netamente subversivo porque toca las fibras más sensibles de los poderes. Expresado en otros términos: tiende a mover las aguas del *statu quo* al mostrar o evidenciar lo que algunos pretenden conservar al margen del espacio público.⁸

Tomás Eloy Martínez nos recuerda que el periodismo “nació para contar historias”, por lo cual es menester recobrar su primigenia razón de ser.⁹ Así, la concepción moderna del reportaje ha vuelto hoy a sus orígenes: una historia humana que patentiza o descorre vicios o conflictos o truculencias de cierta realidad social y política.

Quizás el Nobel Gabriel García Márquez lo profile con mayor tino:

El reportaje es el cuento de lo que pasó: un género literario asignado al periodismo para el que se necesita ser narrador esclavizado a la realidad.¹⁰

Lo distintivo de su factura radica en su afán por escudriñar, examinar e indagar las motivaciones, entretelas y perspectivas de los hechos de interés público, para luego encapsularlo todo en un relato que profundice, exponga, recree, explique, describa, narre y revele.

Al tratar de definirlo, varios autores han trazado sus contornos. Veamos sólo algunas de esas aproximaciones conceptuales. Para Gonzalo Martín Vivaldi, el reportaje es:

Un relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto a tema, objetivo en cuanto a modo y redactado preferentemente en estilo directo en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual y humano.¹¹

En su opinión, suele ser una narración informativa con vuelos literarios, pues en su hechura el reportero goza de la mayor libertad expositiva.

Por su parte, Vicente Leñero y Carlos Marín aseveran que en tal género es posible contemplar “las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión”.¹² Asimismo sostienen que el reportaje se distingue por profundizar en las causas de los hechos, explicar pormenores, examinar caracteres y describir ambientes.

Desde un punto de vista coincidente, Horacio Guajardo plantea que el referido género representa una investigación:

Lleva noticias y entrevistas; reúne en su desarrollo a todos los géneros periodísticos; constituye el examen de un tema en el que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias de tal manera que el asunto queda trazado con amplitud y en forma cabal.¹³

Los reportajes bien investigados y cuidadosamente escritos, según Raymundo Riva Palacio, aportan contexto, origen y efecto de los mismos sucesos, “al entregar una visión más de conjunto, a distancia, sobre un tema en particular, resaltando así su propia importancia”.¹⁴

Tras indicar que los trabajos con ese perfil deben reunir las características sustanciales del vínculo periodismo y literatura –actualidad, claridad, interés, personalidad, colorido, vigor y vivencia personal–, Javier Ibarrola sostiene que el buen reportaje “informa, describe, narra, investiga, descubre y educa”.¹⁵

El profesor Julio del Río Reynaga le concede una relevancia preponderante a la noticia en los linderos del género aquí descrito:

El reportaje no es una noticia, pero es su coyuntura. Es su fundamento y por lo mismo se rige por los factores que determinan el valor de la noticia y los elementos de interés noticioso. A partir de una noticia, trasciende el suceso. Busca lo que hay detrás de la noticia (sus causas) y adelante (su proyección).¹⁶

De esa suerte, agrega, más que tratar un acontecimiento, indaga, estudia y presenta las diferentes aristas de un asunto y su contexto.

Eduardo Ulibarri asegura que más allá de significar un esfuerzo de escritura y organización, el reportaje es ante todo indagación y razonamiento, además de que constituye el género más apropiado para conciliar realidad y creatividad.

De la ciencia debe tomar la práctica sistemática, el afán de comprobación, la voluntad de ahondar en la realidad, el escepticismo constante; del arte, su gusto por el asombro, su atrevimiento, su irreverencia, su fascinación.¹⁷

En el aserto anterior coincide Alex Grijelmo y recuerda cuando el periodista Javier Martín publicó en *El País* un reportaje donde una vaquilla –manejando la técnica de la personificación– narraba algunos de sus viajes de pueblo en pueblo. Los datos allí referidos eran verdaderos, pero el reportero hubo de exponerlos en primera persona cual si hablase la vaquilla. Y el reportaje, según Grijelmo, fue magnífico.¹⁸ Aquí es válido evocar lo que

el periodista Manuel Blanco apuntaba sobre las fronteras entre la realidad y la fantasía en el periodismo:

Contra lo que pueda creerse, al periodista actual tampoco le está negado el desbordamiento de su imaginación, ni la suposición de lo acontecido, siempre y cuando no falte a la verdad.¹⁹

Tres fases

La confección de ese cuento de la vida real llamado reportaje, implica tres fases medulares:

- a) Elección temática y enfoque,
- b) Investigación y reporteo,
- c) Estructuración y escritura o producción.

Respecto de la elección del asunto por desarrollar, Mario Rojas Avendaño distingue dos tipos de reportaje: los que surgen a partir de las noticias del momento, y aquellos que los periodistas emprenden por su iniciativa. De hecho, como se dijo antes, el reportaje puede considerarse la profundización contextualizada y enriquecida de la noticia. A su vez, los trabajos periodísticos que no nacen de la coyuntura deben su existencia a intereses e inquietudes del propio reportero o editor, en ocasiones a partir de providenciales lecturas o pistas de interés halladas al revisar archivos.

Otra manera de encauzar la definición temática puede plantearse en tres niveles: *1) temas previsibles e insoslayables*: vertientes que hoy cobran cierta relevancia y que, indefectiblemente, formarán parte de la agenda pública

en los siguientes seis meses o un año; por ejemplo, las próximas elecciones; 2) *temas coyunturales*: asuntos cuya inmediatez obliga a registrar, dar seguimiento e indagar en profundidad para mantener en pie el debate y escrutinio públicos, entre los que destacaría un sonado caso de secuestro e incapacidad judicial; 3) *temas atemporales*: materias que suelen ser de atracción permanente debido al interés público e importancia social, tales como la diabetes, la pobreza en México, el alcoholismo, la TV pública, entre muchos otros.

Una vez que se ha determinado el tema resulta indispensable delimitar o puntualizar el enfoque, es decir: la línea específica sobre la cual vamos a profundizar. El enfoque es la mirada o arista *desde/sobre/hacia* la que habremos de tratar el tema en función de un objetivo específico. Un solo tema podría tener un sinnúmero de enfoques. Para ilustrar: si elegimos el tema del hambre en México, abordarlo de manera general y abarcadora podría resultar problemático por la ambigüedad subyacente. Por tanto conviene delimitar el plan con un objetivo concreto: mostrar cómo vive y se alimenta la gente de uno de los poblados más pobres del país (Zongolica, Veracruz) para evidenciar que allí no llegan los programas asistenciales. Con tal perspectiva entonces precisaríamos el enfoque elegido. En este caso, el reportaje será meramente expositivo, pues habrá de centrarse en entrevistas a los pobladores sobre su vida cotidiana y sus hábitos de alimentación, registrando su propio entorno. Si pudiésemos circunscribir ese enfoque con dos preguntas, éstas serían: ¿cómo viven y de qué se alimentan los pobladores de Zongolica, Veracruz? ¿Por qué no llegan aquí los programas asistenciales del gobierno federal?

PARA ENFOCAR UN REPORTAJE		
TEMA	OBJETIVO	ENFOQUES*
EL HAMBRE EN MÉXICO	Mostrar cómo vive y se alimenta la gente de uno de los poblados más pobres del país; Zongolica, Veracruz.	1) Expositivo: se centrará en entrevistas a pobladores sobre su vida cotidiana y sus hábitos de alimentación, registrando su propio entorno.
	Exponer los contrastes entre la realidad de la pobreza en un poblado y el discurso oficial o la versión de las autoridades.	2) Además de captar información con autoridades locales, remitirse a datos duros del INEGI, Sedesol, Banco Mundial y Organización Mundial de la Salud, entre otros organismos.
	Evidenciar irregularidades en torno a la asignación de recursos federales en el combate a la pobreza, tomando como referente central a Zongolica, Veracruz.	3) Basarse en entrevistas tanto a pobladores como autoridades locales al igual que a investigadores en temas alimentarios y representantes de ONG.
* EL ENFOQUE es la mirada o arista <i>desde / sobre / hacia</i> la que habremos de tratar el tema en función de un objetivo específico.		

Un segundo enfoque sobre el mismo tema (el hambre en una comunidad de la sierra de Zongolica, Veracruz), sería: remitirse a datos estadísticos del INEGI, la Sedesol, el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud, entre otros organismos, para contrastar la realidad de la pobreza frente al discurso oficial y la versión de las autoridades locales. De esta suerte se pondría a la referida comunidad como un caso emblemático sobre el hambre y la baja calidad de vida.

Un tercer enfoque sobre el mismo tema (el hambre en una comunidad de la sierra de Zongolica, Veracruz), sería: basarse en entrevistas tanto a pobladores como autoridades locales al igual que a investigadores especializados en temas alimentarios y representantes de organizaciones no gubernamentales. Dicho enfoque se sustentaría en el siguiente objetivo: evidenciar ciertas irregularidades en torno a la asignación de recursos federales en el combate a la pobreza, tomando como referente central a Zongolica, Veracruz.

Un esquema de análisis para delimitar el enfoque de un reportaje es el siguiente:

ESQUEMA DE ANÁLISIS		
TEMA	CONTEXTO	IMPLICACIONES
Definición del problema, conflicto o fenómeno que nos interesa investigar	<ul style="list-style-type: none"> • CLARIFICAR: a) El hecho concreto: <i>EL QUÉ</i> b) El espacio temporal: <i>EL CUÁNDO</i> c) Los actores involucrados: <i>EL QUIÉNES</i> d) La geografía: <i>EL DÓNDE</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • PROFUNDIZAR EN a) <i>LOS PORQUÉS:</i> Intereses y motivaciones de los actores involucrados • DETECTAR Y DESCIFRAR b) <i>LOS CÓMOS:</i> Formas de las acciones, decisiones y expresiones de los actores • ESCLARECER Y ADVERTIR c) <i>EL HACIA DÓNDE:</i> Perspectivas probables sobre las acciones y decisiones de los actores

La investigación periodística, por su parte, requiere de un proceso de planeación. Para introducirse en algún tema, se recomienda acudir primero a la hemeroteca o a bases de datos o investigar en la Internet con el propósito de hallar y extraer información de apoyo sobre los antecedentes de un asunto determinado. De este modo podrá tenerse una perspectiva de lo que se ha publicado, omitido o soslayado sobre el tema.

Posteriormente vale la pena rastrear, revisar, leer y marcar libros, revistas y toda clase de documentos referentes al tema. Y para redondear el trabajo investigativo, resulta imprescindible entablar contacto directo con protagonistas de la información y concertar entrevistas, realizar sondeos, emprender indagaciones, y rescatar puntos de vista e interpretaciones tanto de ellos como de testigos, contrapartes, expertos, representantes, y con toda persona que pueda facilitar más informes, opiniones o testimonios de interés. Raymundo Riva Palacio asegura que las pesquisas han de concluir cuando el periodista sepa más sobre el tema que sus interlocutores.

Una vez reunido todo ese caudal informativo, el reportero debe establecer criterios para su jerarquización y procesamiento de acuerdo con el enfoque y los objetivos previamente marcados.

Detonadores del reportaje

Si bien la elección temática y la faena reporteril encauzan el destino del reportaje, resulta inobjetable que de la estructuración, la jerarquización y la escritura o producción depende su impacto y trascendencia. En

su entraña se amalgaman y redondean los cuatro detonadores que lo distinguen:

- 1) Calidad informativa.
- 2) Estructuración.
- 3) Estilo.
- 4) Ingredientes éticos.

Sin duda, el grado de conjunción y complementariedad entre esos cuatro factores determina la incidencia del trabajo periodístico.

1) Información

La calidad o exclusividad de los componentes informativos es la columna vertebral de todo reportaje. Por ende, el periodista debe acercarse a todas las fuentes posibles que circundan el fenómeno reportado y pudieran ofrecer su respectiva versión de la historia: nunca olvidar que todas ellas tienen *un pedacito de verdad*.

Datos duros, opiniones, testimonios, declaraciones calificadas, entre otros, forman parte de los componentes informativos que pueden captarse gracias a distintas vías:

- a) *Entrevistas*: revisar el abanico de los principales actores involucrados y procurar establecer contacto con ellos para rescatar y ofrecer su visión.
- b) *Consulta de documentos*: independientemente de su acceso, ya sea por las leyes de acceso a la información o cualquier otro camino, es conveniente apoyarse en la lectura y análisis especializados.

- c) *Revisión hemerográfica*: una tarea obligada antes de iniciar la tarea reporteril con el fin de pisar el terreno, evitar enfoques o abordajes agotados y encuadrar la pesquisa.
- d) *Búsqueda bibliográfica*: necesaria para ganar suficiente contexto y referentes sustentados que fortifiquen el trabajo.
- e) *Observación y testimonio del reportero*: que hacer insoslayable que, entre otras vertientes, dará el sello distintivo al reportaje.
- f) *Registro de archivos institucionales*: nunca sobra la posibilidad de recurrir a los archivos digitales y físicos de las entidades públicas.
- g) *Exploración de encuestas o estudios diversos provenientes del ámbito académico*: los centros o institutos de investigación de las universidades suelen ofrecer valiosos aportes de interés público.
- h) *Rastreo informativo vía Internet*: es sólo una de las primarias fuentes de acercamiento al tema para empezar a preparar la investigación periodística.

La relación de posibles fuentes ha de establecerse muy claramente desde el inicio de la encomienda reporteril. Establézcase tal relación como se quiera, ya sea como fuentes vivas (personas y lugares) y fuentes muertas (archivos físicos o electrónicos, hemeroteca, biblioteca e Internet); o como fuentes favorables, desfavorables y neutras o técnicas; o como fuentes directamente involucradas o ajenas al tema; lo importante en todo caso es el sustento, impacto y veracidad de la información captada.

2) Estructuración

El acomodo de los componentes informativos, aderezado con las luces del estilo, en buena medida decreta el rango de atracción e interés del reportaje. Conviene tomar en cuenta el consejo de Gabriel García Márquez, quien sostiene que para aprender a escribir resulta indispensable *desarmar* los textos de otros autores a fin de ver su tejido interno o las tuercas y los tornillos de su estructura.²⁰ En *Vivir para contarla* detalla algunas *confidencias técnicas* de su proceso creativo que, desde luego, son aplicables y recomendables en el oficio periodístico:

Empecé a leer como un auténtico novelista artesanal, no sólo por placer, sino por la curiosidad insaciable de descubrir cómo estaban escritos los libros de los sabios. Los leía primero por el derecho, luego por el revés, y los sometía a una especie de destripamiento quirúrgico hasta desentrañar los misterios más recónditos de su estructura.²¹

No existen manuales ni recetas para aprender a estructurar el contenido de los textos periodísticos. No obstante resulta conveniente, como sugiere García Márquez, analizar o *descomponer* o *desarmar* los reportajes que más nos gusten o atraigan con el objetivo de abreviar de sus virtudes y secretos estructurales y estilísticos. Independientemente de ello, es recomendable trazar un esquema previo antes de emprender la redacción a fin de no perderse en el cúmulo de datos, establecer las etapas más importantes, y darle unidad y coherencia al texto. Tal esquema o estructura de contenido incluye cuatro partes preponderantes: *a)* Entrada, *b)* Contexto, *c)* Desarrollo, y *d)* Remate.

Entradas

Luis Benavides y Carlos Quintero apuntan que las mejores entradas son como los umbrales de las galerías comerciales: misteriosas.

Dejan al transeúnte –en este caso al lector– en suspenso y con la curiosidad de conocer qué hay dentro; en suma, lo dejan con una pregunta sin respuesta en la mente. El propósito: llevar al lector a leer el siguiente párrafo y muchas veces, si se tiene éxito, a todos los demás párrafos.²²

Para el reportero mexicano Alejandro Almazán –reconocido con tres premios nacionales de periodismo–, la entrada ha de significar “un secuestro del lector”, con una frase u oración tan breves y atrayentes como las ideas por un publicista.

Entre el abanico de posibilidades, García Márquez prefiere la entrada anecdótica: “Piensa en la anécdota que más te impresionó y escríbela. Siempre es difícil, pero siempre sale”.²³ Pero las más frecuentes son las entradas noticiosas: que resumen la información coyuntural más relevante del trabajo periodístico; las descriptivas, que dibujan escenas y/o escenarios; y las narrativas, que ofrecen una relación de hechos aderezándola con diálogos.²⁴ Otras menos usadas son las de pregunta, que como tales inician con la interrogante central; las de sentencia, que afirman categóricamente la conclusión del reportaje; y las de suspenso, que con el objetivo de generar expectativa retarda un poquito el esclarecimiento del tópico central.

Contexto

Si el arranque o entrada debe atrapar la curiosidad del público, el párrafo o párrafos de contexto precisan ubicarlo brevemente respecto de las coordenadas polémicas, noticiosas o de interés social que justifican y engloban el asunto por tratar. Planteado esto, se abre paso al desarrollo del reportaje en cuyo curso ha de ofrecerse la información recabada, que puede reforzarse con opiniones, testimonios y descripciones. En adelante se presentarán mayores antecedentes, detalles y posturas, procurando manejar una prosa más libre en cuanto al estilo.

Estructuras de desarrollo

El cuerpo del reportaje es el segmento donde se ofrece el grueso de los componentes informativos recabados. Aquí se ordenan los siguientes ingredientes: *a)* Sustento documental, *b)* opiniones, testimonios o interpretaciones autorizadas, *c)* relato de hechos investigados o de anécdotas, *d)* descripción y recreación de circunstancias y escenarios, *e)* perfil ideológico y/o psicológico de protagonistas de la información, y *f)* contexto sociológico y político del tema central.²⁵

Dichos ingredientes pueden hilarse de acuerdo con determinadas estructuras de desarrollo²⁶ entre las cuales destacan:

- a)* *Por bloques temáticos:* breves asuntos específicos que se van concatenando a lo largo del texto (por ejemplo, si el tema central es la TV Pública, los bloques

temáticos serían: televisión educativa, televisión cultural, televisión universitaria, TV en los estados...)

- b) *Por seguimiento cronológico*: en el orden que ocurrieron los hechos; muy similar a la crónica; se trata de una retrospectiva.
- c) *Por ilación dialéctica*: privilegia los puntos de vista u opiniones y sobre ellos se van tejiendo contrastes, similitudes y diferencias.
- d) *Por fuentes*: conforme a la calidad noticiosa o relevancia de los informantes o documentos (por ejemplo, siguiendo con el mismo tema de la TV mexicana: directivos de las televisoras, autoridades federales y locales en la materia, legisladores, académicos, representantes de la sociedad civil...)
- e) *Por orden deductivo*: exposición de lo general a lo particular (de esa manera, si el tema fuese la Televisión pública: lo que es la TV pública, breve esbozo en el mundo, panorama iberoamericano, mínima mirada a la TV pública en México, tipos de TV pública, la TV cultural, Canal 22).
- f) *Por orden a la investigación*: se refieren las aristas informativas conforme éstas se fueron encontrando. Esta estructura es sólo recomendable en crónica-reportaje.
- g) *Por orden libre o arbitrario*: muy usada por escritores porque se tiene plena libertad en la presentación; como las circunstancias imponen la secuencia del relato, no se maneja un orden definido. Sin esquema preestablecido, en este caso tratan de

engarzarse ingredientes tales como descripciones de personas, escenarios y situaciones, así como testimonios e interpretaciones y relatos de hechos.

Independientemente de la estructuración seleccionada para el cuerpo, no puede olvidarse que el *género rey* conlleva siempre una perspectiva multidimensional, lo cual obliga al reportero a considerar tres factores extras implícitos en esta etapa: *a)* el abordaje de los tres tiempos del fenómeno informativo: antecedentes, escenario actual y proyecciones, *b)* la multiplicidad de fuentes autorizadas y contrapuestas, y *c)* el equilibrio entre narración-descripción y datos duros-testimonios-opiniones.

Estos marcos globales de estructuración narrativa no constituyen una pauta de trabajo ni linderos inamovibles: sólo significan un referente auxiliar en la tarea de jerarquización, procesamiento y engranaje de la sustancia informativa del reportaje.

Por tanto, el reportero, si así lo considera conveniente para los fines de su trabajo y lo hace dándole una coherencia interna, puede tomar lo mejor de alguna o algunas de las estructuras antes expuestas. Es decir, alguna de las estructuras referidas puede funcionar como columna vertebral y ello no obsta para incorporar rasgos de alguna o algunas de las restantes. Por ejemplo, un reportaje podría respaldarse en una estructura dialéctica y a lo largo del mismo irse apoyando con elementos temáticos y cronológicos. O bien, plantear un orden cronológico sin dejar de insertar en el camino aspectos dialécticos, deductivos y temáticos. No existen estructuras absolutas sino vías de apoyo para la valoración y el ordenamiento de los componentes informativos.

En el cuerpo o desarrollo, entonces, el periodista emplea el enfoque ideado desde el principio, en función del cual va enlazando los elementos informativos, analíticos, opinativos y de interpretación para dar cuenta cabal del asunto tratado y luego concluir con un broche de oro conocido como remate o cierre.

Remates

El remate es como el tiro de gracia para un condenado o la única y gran cereza del pastel: puede subrayar, sintetizar, sugerir, redondear, proyectar... Lo importante del cierre consiste en que significa la despedida del lector y por ello necesita ser breve, significativo y memorable.

Algunos de los remates contemplados por Leñero, Marín y Cebrián son los siguientes: *a)* De retorno: cierra con el elemento informativo referido en la entrada; *b)* De conclusión: sintetiza conclusiones lógicas; *c)* De sugerencia o llamamiento: se aconseja o se propone cierta lectura de los hechos; *d)* De detalle: pequeño elemento – puede ser una anécdota – que resume el contenido del reportaje; *e)* De proyección: anticipa lo que puede ocurrir; *f)* Inquisitivo: una interrogante que abre un nuevo capítulo; y *g)* Rotundo: frase u oración enfática que refleja el sentido de la investigación.²⁷

3) *Estilo*

Hablar de estilo periodístico a secas implica la exigencia mínima de tres características escriturales: *a)* Brevedad: frases cortas y puntuales, *b)* sencillez: sintaxis clara y accesible, y *c)* concisión: selección de palabras justas y

precisas. Éstos son los elementos básicos del lenguaje periodístico. Pero lo que en realidad hace la diferencia –según Manuel Buendía– y distingue a todo buen escritor de prensa es la *brillantez*: la capacidad para lograr mejores resultados expresivos con los mismos recursos lingüísticos que aparentemente emplean otros.²⁸

En breves palabras: la brillantez no es sino la confirmación de una peculiar y personalísima forma de sentir, de pulsar el entorno y de expresarse sin amarras, concatenando variedad, armonía, agilidad, soltura y originalidad.

Lograr un estilo propio en periodismo supone conquistar la fidelidad a la íntima naturaleza y a la incansable búsqueda expresiva del tecleador. Quizás sea Ricardo Garibay quien mejor explique el secreto del estilo:

Se escribe como se es. O sea, se escribe desde el temperamento y el carácter. Un hombre suave, suavemente habrá de escribir; y lo contrario un hombre aristoso. Y tanto, que si algún huracanado escribe con tersura es que la tiene del alma, y el huracán como mera fachada; y será más fácil reconocerlo por su estilo que por su conducta o lo que jure de sí.

Y más adelante, el escritor y periodista hidalguense define como nadie el trasfondo de la incontrastable voz de autor, que a todas luces embona para la talacha informativa:

El estilo no es más que una sintaxis específica. El [periodista] no es más que su propia sintaxis, su manera personalísima de unir y coordinar las palabras para formar oraciones. Esa manera supone también un dic-

cionario privado, una particular simpatía por determinadas palabras a todo lo ancho del río del idioma. Ser [reportero o escritor de prensa] de veras es ser una especial ordenación de los vocablos, donde refulgen intermitentemente algunos de ellos. Un [periodista] de veras no es más que unas cuantas docenas de palabras predilectas. Para encontrarlas hay que invertir las tres cuartas partes de la vida.²⁹

En efecto: el estilo no emerge a la menor provocación. Nace con la persona, pero por lo regular yace oculto: se encuentra enclavado en la naturaleza interior y a veces se pasea, invisible y escurridizo, sin alcanzar a mostrarse plenamente. Resulta preciso ir en busca de sus llaves, escarbar sus raíces, hurgar sus secretos, hallar sus indicios, mirar y develar los propios laberintos expresivos... ¿Cómo? Con lectura, estudio y escritura.

Acaso puede comenzar a emerger a través de la búsqueda de *qué* se quiere decir y *cómo* se quiere decir. Y para ello es prioritario tomar en cuenta y nutrirse de otros creadores y periodistas. ¿Con qué afán? Para evitar rodeos, repeticiones, pérdidas de tiempo, y aprender y aprehender nuevas o renovadas formas de plasmar experiencias, hechos, sensaciones, testimonios, ideas, vivencias...

A través de ese tipo de acercamientos pueden expandirse las alas de la escritura periodística. Y un ejercicio que en un principio ayuda a emprender ese vuelo es el que recomienda Sergio Pitol, propuesto a su vez por Robert Louis Stevenson:

El autor escocés comparaba su método con las aptitudes imitativas de los monos. El futuro [periodista]

debía transformarse en un simio con alta capacidad de imitación: debía leer a sus autores preferidos con atención más cercana a la tenacidad que al deleite, más afín a la actividad del detective que al placer del esteta; tenía que conocer por qué medios se logran determinados resultados, detectar la eficacia de algunos procedimientos formales, estudiar el manejo del tiempo narrativo, del tono, la graduación en los detalles para luego aplicar esos recursos a su propia escritura.[...]

Una enseñanza indispensable, siempre y cuando ese [periodista] aun en rama supiera saltar del tren en el momento preciso, desligarse de los lazos que lo ataban al estilo elegido como punto de partida e intuir el momento idóneo de hacer suyo todo lo que requiere la escritura. Para entonces tendrá que saber que el lenguaje es el factor decisivo, que de su manejo dependerá su destino. A fin de cuentas será el estilo, esa emanación del idioma y del instinto, lo que creará y modulará [el reportaje].³⁰

Vale resaltar que el estilo dentro de los medios electrónicos se cuece con otro fuego y, por supuesto, trasciende la mera letra escrita o las palabras empleadas: engarza cadencia, tono, dicción, timbre y expresividad del reportero; tipos de encuadre e imágenes fijas o en movimiento; sonidos originales o de archivo, efectos y música; e ilación de escenas con el cuerpo de la información investigada.³¹

4) *Ingredientes éticos*

La veracidad, el rigor y el sustento de todas las investigaciones periodísticas pueden avalarse si tanto los medios como sus reporteros asumen, por lo menos, mí-

nimas pautas ético-profesionales que le aporten confiabilidad al público. Entre ellas conviene destacar las siguientes:

- a)* Corroboración y/ contrastación de dichos, hechos y datos.
- b)* Exclusión de rumores: éstos se investigan, mas no se publican.
- c)* Fundamentación de lo que se expone.
- d)* Atribución clara de las fuentes.
- e)* Distinción entre opiniones e informaciones.
- f)* Separación entre información y publicidad.
- g)* Correspondencia entre cabezas o entradas, títulos o subtítulos y el cuerpo o contenido de la información.
- h)* Equilibrio en la búsqueda de informantes o entrevistados (partes y contrapartes): procurar la exposición de todas las visiones posibles del tema tratado.
- i)* Rechazo a la descontextualización: aportar y explicar siempre perspectivas de conjunto.
- j)* Respeto al anonimato y a la presunción de inocencia.
- k)* Búsqueda del bien común y servicio a la comunidad.³²

Del respeto a estas normas deontológicas elementales, depende la solidez, incidencia e impacto del reportaje.

Palabras finales

Es pertinente señalar que cada uno de los detonadores medulares aquí referidos –Información, Estructuración, Estilo e Ingredientes éticos– resulta insustituible, y su ausencia, descuido o pobreza tenderá a debilitar el cuerpo total del reportaje. Creemos que concebir el *género rey* a partir de esas cuatro dimensiones posibilita su acercamiento a quienes desean conocerlo y aprehenderlo desde su disección técnica y con una importante dosis de efectividad.

El reportaje, en conclusión, constituye el género periodístico con mayor exigencia investigativa, que ofrece total libertad para desarrollar un estilo literario, y gracias al cual se conocen a los verdaderos creadores o *reportescritores* del periodismo.

Recomendaciones de libros con reportajes

- Varios autores, *Lo mejor del periodismo de América Latina*, Fondo de Cultura Económica y Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, México DF, 2000. 567 pp.
- Varios Autores, *México en cien reportajes*, Productora e Importadora de Papel S. A (Pipsa), México DF, 1990. 292 pp.
- Varios autores, *Enviados especiales. Antología de nuevo periodismo hispanoamericano*, Edit. Santillana-Nuevo Siglo Aguilar, México DF, 2004. 318 pp.
- Miguel Badillo (Coord.), *Morir en la miseria*, Edit. Océano, México DF, 2009. 191 pp.
- Lydia Cacho, *Esclavas del poder*, Grijalbo, México DF, 2010. 318 pp.
- Gabriel García Márquez, *Crónicas y reportajes*, Edit. Oveja Negra, Bogotá, Colombia, 1980. 397 pp.
- Alma Guillermoprieto, *Al pie de un volcán te escribo*, Plaza y Janes, México DF, 2000. 354 pp.
- Ryszard Kapuscinski, *La guerra del fútbol y otros reportajes*, Edit. Anagrama, Barcelona, España, 1988. 252 pp.
- Vicente Leñero, *Periodismo de emergencia*, Random House Mondadori-Debate, México DF, 2007. 390 pp.
- Guillermo Osorno (Comp.), *Las mejores historias de Gatopardo*, Random House Mondadori-Debate, México DF, 2008. 415 pp.

- Ana Lilia Pérez, *Camisas azules, manos negras*, Grijalbo, México DF, 2010.
- Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, Ediciones Era, México, DF, 1980. 278 pp.
- Gay Talese, *Retratos y encuentros*, Edit. Alfaguara, Madrid, España, 2009. 312 pp.
- Marcela Turati, *Fuego cruzado*, Grijalbo, México DF, 2011. 326 pp.
- Tom Wolfe, *El nuevo periodismo*, Edit. Anagrama, Barcelona, España, 1994. 214 pp.
- Jorge Zepeda Patterson (Coord.) *Los intocables*, Planeta, México DF, 2008. 366 pp.

Notas

- 1) En este sentido, Alma Delia Fuentes sostiene con tino: “Los periodistas debemos ser capaces de saber dónde y cómo buscar información con rapidez y bajos costos. Realizar investigaciones complejas a través de bases de datos, trabajar con estadísticas, analizar datos y utilizar ese análisis para conseguir historias de alto nivel con un contexto más profundo deben ser la esencia del periodismo”. Véase artículo en “Nuevas reglas de juego en el periodismo”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 23, septiembre de 2000. Sitio: <http://www.saladeprensa.org>
- 2) Véase Valdivieso, Gustavo, “¿Acaso le falta ciencia al periodismo?”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. en el Sitio: <http://www.saladeprensa.org>
- 3) Dader plantea que “para descubrir primicias de gran impacto no es indispensable contar con la revelación clandestina de ninguna fuente anónima o *deep throat*. A veces basta con *saber leer* algunos anuarios de divulgación gratuita, mediante la adecuada técnica e instrumental informático de análisis sistemático y partiendo de una hipótesis inteligente construida conforme a cánones científicos”. Véase Dader, José Luis, “Problemas jurídicos y de mentalidad en el ejercicio del periodismo de precisión en España”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 13, noviembre de 1999, en el Sitio: <http://www.saladeprensa.org>
- 4) Véase Reyes, Gerardo, *Periodismo de Investigación*, Trillas, México DF, 1997; así como Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, Alfaguara, México DF, 2002.

- 5) Ver Waisbord, Silvio, "Periodismo de investigación en América Latina", en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 79, enero de 2003.
- 6) Cardoso, Humberto, "Periodismo de investigación, ¿un nuevo género?", en *Sala de Prensa* Núm. 47, septiembre 2002. Sitio: <http://www.sala.deprensa.org>
- 7) Véase Raymundo Riva Palacio, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, Fundación Manuel Buendía / Universidad Iberoamericana, México DF, 1998, p. 83.
- 8) Véase el número 87 de *Revista Mexicana de Comunicación* sobre periodismo de investigación, junio-julio de 2004.
- 9) Eloy Martínez Tomás, "En defensa de la utopía", en sitio Web de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano: www.fnpi.org
- 10) Cita tomada de Víctor Roura, "El cuento de lo que fue", artículo publicado en *El Financiero*, 13 de septiembre de 1995, p. 70.
- 11) Vivaldi Martín Gonzalo, *Géneros Periodísticos*, Prisma, 1a. edición mexicana. pp. 394.
- 12) Leñero Vicente y Marín Carlos, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México DF, 1986. pp. 315.
- 13) Tomado de Ibarrola Javier, *El reportaje*, Ediciones Gernika, México DF, 1988. pp. 135.
- 14) Riva Palacio Raymundo, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*. Fundación Manuel Buendía y Gobierno del estado de Colima, México, 1995. pp. 236.
- 15) Ibarrola Javier, *Op. Cit.* Para reforzar el planteamiento esencial de este género, habría que convalidar lo dicho por el escritor y periodista Juan Villoro: "El reportaje no es sólo un espejo que refleja datos: es un relato que los hace comprensibles". Tomado de *Reforma*, 6 de agosto de 2010. pág. 11.
- 16) Del Río Reynaga Julio, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*, Diana, México DF, 1991. pp. 284.
- 17) Ulibarri Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, Trillas, México, 1994. pp. 281.
- 18) Grijelmo Alex, *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid, España, 1997. pp. 660.
- 19) Blanco Manuel, *Periodismo y cultura*, Daga Editores, México DF, 1998.
- 20) Véase "García Márquez", *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 79, enero-febrero de 2003, pág. 7.
- 21) García Márquez Gabriel, *Vivir para contarla*, Diana, México DF, 2002. pp. 440-441. En otro de sus libros, *Notas de Prensa. Obra periodística 5 1961-1984* (Diana, México DF, 2003), García Márquez plantea la misma idea en otros términos: "De los novelistas, en cambio, se dice que sólo leen para saber cómo están escritas las novelas de los otros escritores, y descubrir en ellas hasta los tornillos más ocultos del oficio. Algo así como desmontar todas las piezas de un reloj para descubrir

- cómo está hecho y armarlo de nuevo, de manera que los otros no tengan secretos artesanales que uno no esté en condiciones de aprovechar”.
- 22) Benavides José Luis y Quintero Carlos, *Escribir en prensa. Redacción informativa e interpretativa*, Alhambra Mexicana, México DF, 1997. pp. 295.
 - 23) Tomado de Roura Víctor, Artículo antes citado.
 - 24) Son Carlos Marín y Vicente Leñero quienes ofrecen la tipología más completa de entradas periodísticas: *Noticiosa, sintética o de panorama*: resumen del asunto o visión panorámica de lo que se va a tratar; *Descriptiva*: pinta escenarios donde se desarrollará el reportaje; *Histórica o narrativa*: empieza relatando un suceso en plan secuencial; *Contrastada*: ofrece elementos de comparación o contraste en torno al tema; *Analógica*: presenta comparación o contraste, pero a manera de metáforas; *De definición*: define los principales elementos del trabajo periodístico; *De juicio*: plantea juicios o críticas u opiniones del reportero sobre el asunto por abordar; *De detalle*: resalta un pequeño pormenor –escena, frase, anécdota, diálogo, etcétera– para enganchar al lector; *Coloquial*: con una pregunta u otro tipo de expresión que busca involucrar al lector, sugiere un diálogo con el mismo; y *De cita*: refiere una declaración central como hilo conductor del reportaje. Véase Leñero Vicente y Marín Carlos, *Op. Cit.*
 - 25) Luis Velásquez, “La crónica y el cronista: su estilo y sus caminos”, *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 60, octubre-diciembre de 1999, pp. 10-17. Aunque el autor refiere algunos de tales elementos para la crónica, éstos también son aplicables al reportaje.
 - 26) Estas estructuras son propuestas por Eduardo Ulibarri, Vicente Leñero y Carlos Marín. Véase Ulibarri Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, Trillas, México DF, 1994, pp. 281; Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México DF, 1986. pp. 315.
 - 27) Ulibarri Eduardo, *Op. Cit.*; y Leñero Vicente y Marín Carlos, *Op. Cit.* Véase también Mariano Cebrián, *Géneros informativos audiovisuales*, Centro de Entrenamiento de Televisión Educativa, México DF, 1997.
 - 28) Véase “Ese arte misterioso”, en Manuel Buendía, *Ejercicio periodístico*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno del estado de Puebla, México DF, 2003, pp. 171-175.
 - 29) Donde decía “Escritor” se puso entre corchetes “Periodista” o “Reportero”. Ricardo Garibay, *Entre Líneas. Antología*, Océano, México DF, 1985. pp. 131-132.
 - 30) Si bien la cita se enfoca a la creación literaria, también resulta aplicable al trabajo periodístico. Donde se leía “Escritor” se puso “Periodista” entre corchetes, y al final del párrafo en lugar de “obra” se incorporó “reportaje”. Véase Pitol Sergio, *El mago de Viena*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2005. pp. 9-10.
 - 31) A ese respecto se puede profundizar en Mariano Cebrián, *Géneros informativos audiovisuales*, *Op. Cit.*

- 32) Para abundar en tal sentido, véanse: Ernesto Villanueva, *Códigos europeos de ética periodística*, Fundación Manuel Buendía / Generalitat de Catalunya, México DF, 1996; Hugo Aznar, *Ética y periodismo. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación*, Paidós, Barcelona, España, 1999; y Omar Raúl Martínez, *Códigos de ética periodística en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Fundación para la Libertad de Expresión, Fundación Manuel Buendía, México DF, 2009.

II. Seis sombreros para pensar el periodismo

En el periodismo, la explicación parte de suponer que los hechos sociales son poliédricos: una cara sería insuficiente.

Miguel Ángel Granados Chapa.

Muchas veces en el quehacer periodístico se tiende a fijar la mira desde un propósito preestablecido e inamovible, lo cual puede llevar a obstruir o desestimar otras perspectivas de exploración, análisis e interpretación de los acontecimientos. Tal costumbre eventualmente acota las posibilidades del entendimiento para tomar las mejores decisiones, lo que a fin de cuentas debería ser uno de los afanes centrales del periodismo.

Partiendo de esta premisa siempre resulta útil buscar herramientas de apoyo o modelos de análisis encaminados a multiplicar los recursos que permitan la ampliación del entendimiento. Y es por ello que aquí nos

atrevernos a proponer una técnica llamada “Seis sombreros para pensar” con el fin de enriquecer la calidad y el rigor del periodismo.¹

Concebida por Edward de Bono, creador del *pensamiento lateral* y quien ha ocupado cargos diversos en las universidades de Oxford, Cambridge, Londres y Harvard, tal técnica ha sido planteada para analizar problemas en el ámbito empresarial al igual que en la vida cotidiana de cualquier persona. Nosotros pensamos que este método resulta perfectamente adaptable, útil y necesario en los entornos del periodismo.

¿En que consiste a grandes rasgos este modelo de análisis? Postula asumir y repasar distintos roles de pensamiento en torno a un mismo hecho o fenómeno con el ánimo de desagregar cada una de las aristas involucradas en él. Es decir: pretende distinguir y valorar separadamente, por ejemplo, las cifras, el juicio, la emoción, la lógica o la creatividad. Para hacerlo más recordable y funcional, Edward de Bono desbroza su método a través de seis sombreros cada uno de los cuales representa un color y una perspectiva del pensamiento o, lo que es lo mismo, un enfoque de la realidad.

De esta suerte, el *sombrero blanco* se concentra en información sustentada: datos duros y hechos puros. Habida cuenta que el blanco indica neutralidad, se abstiene de creencias, suposiciones, presentimientos, juicios y opiniones.

El *sombrero negro* encamina su vista al juicio crítico y negativo de los hechos. Haciendo honor a su pinta, destaca el lado fatalista e incluso pesimista de las cosas. Si

bien pretende subrayar errores, señalar riesgos y marcar ineptias o deficiencias, lo hace apelando a la lógica.

Como contraste y contrapeso, el *sombrero amarillo* exalta el lado optimista y esperanzador de las circunstancias. Aunque puede basarse en datos, deducciones o presentimientos, su matriz es la búsqueda deliberada de lo positivo, lo benéfico, lo constructivo. Por ende nunca resulta objetivo.

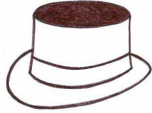
Por antonomasia, el *sombrero rojo* remite a la pasión y a las emociones. Esta postura es opuesta a la información neutral y por tanto se guía por impresiones, prejuicios, intuiciones, gustos y presentimientos. Se trata de una arista eminentemente subjetiva, parcial y emotiva.

El *sombrero verde* implica el encauzamiento de nuevas formas de plantear ideas, soluciones y problemas. Si el color verde se vincula con la fertilidad, en este caso supone crear alternativas, experimentar caminos, innovar o romper estructuras, atreverse a realizar cosas distintas...

Finalmente, el *sombrero azul* asume la función de organizador del pensamiento y de las rutas de los sombreros precedentes. Como el cielo, desde lo alto y a la distancia observa, analiza, valora, define, sugiere y guía cómo manejar cada uno de los roles.

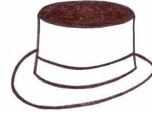
¿Cómo aplicar al periodismo el modelo de los seis sombreros para observar y pensar? Advertiríamos por lo menos dos esquemas posibles:

PARA ANALIZAR Y CRITICAR REPORTAJES



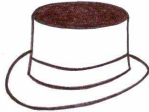
SOMBRERO BLANCO

- Calidad de las fuentes seleccionadas.
 - Respaldo o sustento de dichos, datos y hechos.
 - Distinción entre opiniones y acontecimientos.
 - Elusión de especulaciones y rumores.



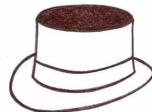
SOMBRERO ROJO

- Registro de sensaciones y emociones.
- Recreación de escenas y circunstancias.
- Recursos narrativos para impactar la razón y los sentidos.



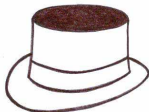
SOMBRERO AZUL

- Visión global
- Equilibrio en la selección de fuentes
 - Ilación estructural de componentes informativos.
 - Manejo del lenguaje
 - Respeto a criterios deontológicos.



SOMBRERO NEGRO

- Defectos o debilidades en la elección del enfoque temático o de las fuentes.
- Errores o insuficiente esmero en la ordenación estructural y/o el manejo del estilo.
 - Descuidos en la presentación discursiva o en el rigor ético.



SOMBRERO VERDE

- Métodos o técnicas novedosas para la captación informativa.
- Atípicos recursos en el manejo estructural y/o estilístico.
- Innovadora transmisión del contenido periodístico.



SOMBRERO AMARILLO

- Reconocimiento por la calidad de las informaciones.
- Conveniente y cuidadoso manejo de la documentación y las declaraciones.
 - Aporta elementos para el entendimiento del tema.
 - Sólida estructura narrativa.

1. Para analizar y criticar reportajes.
2. Como recursos para realizar trabajos periodísticos equilibrados.

En ambos terrenos, la pretensión es la procura de contenidos menos reactivos y más apegados a las diversas dimensiones –perceptibles o no en primera instancia– inscritas en los hechos mismos y en el procesamiento informativo. Para ello es menester situarse desde la perspectiva que cada sombrero asume o, lo que es lo mismo, ponerse la *cachucha* –según sea el caso– del reportero acucioso, del apasionado inflexible, del fatalista consagrado, del propagandista u optimista convencido, del creador o innovador inspirado, y del director de orquesta.

Para analizar y criticar reportajes

1) Sombrero blanco: sustento informativo

Si deseamos desmenuzar críticamente un reportaje, por ejemplo, convendría de entrada ponerse el *sombrero blanco* y preguntar entonces:

- ¿Cuántas y cuáles fuentes fueron seleccionadas?
- ¿Ofrecen éstas información sustentada y fidedigna o son sólo opiniones?
- ¿Qué tipo de fuentes informativas faltarían para tener una visión más completa?
- ¿Cuáles son los hechos más relevantes, en qué medida son irrefutables y cómo se registran éstos?

- ¿Los datos que se ofrecen son vigentes y están respaldados en alguna institución acreditada o en una metodología explícitamente definida?²

En esta primera oportunidad, pues, la tarea consiste en detectar y valorar la calidad de la información, vertiente que define la solidez del trabajo periodístico. Esto resulta de la mayor importancia porque no es inusual que lleguen a publicarse “reportajes” inundados de juicios, impresiones y opiniones personales, pero carentes de datos y hechos debidamente fundamentados.

El rol del *sombrero blanco* vendría a ser el soporte del resto de los sombreros al igual que la nota informativa o el dato acucioso sería la columna vertebral del periodismo. La pregunta y la búsqueda afanosa son sus principales instrumentos. Eludiendo análisis e interpretaciones, la consignación aséptica o neutral de cifras, hechos y dichos sería la meta.³

2) Sombrero rojo: recrear y generar emociones

En oposición del blanco, el *sombrero rojo* se deja llevar por la emoción y el apasionamiento no sólo en el análisis informativo sino también en la captación, el procesamiento periodístico y en la forma de presentar los contenidos. Así, la subjetividad constituye la directriz que lo sustenta en función de impresiones, experiencias, gustos, prejuicios, intereses y hasta presentimientos personales.

Si apela preponderantemente a los sentidos y a las inclinaciones particulares, entonces el observador crítico de un reportaje tendría que plantearse interrogantes como las siguientes:

- ¿Qué sensaciones provoca este trabajo periodístico y a qué nos remite?
- ¿Podría resumir en dos o tres palabras –sin pensarlo mucho– una opinión sobre dicho reportaje?
- ¿Logra generar una reacción en el público? ¿Cuál sería la más notable?
- ¿Me permite visualizar circunstancias, caracteres y detalles del asunto central? ¿De qué se vale para ello?
- ¿Se rescatan escenas donde los protagonistas de la información dan vuelco a sus emociones en grado tal que tiendan a conmover?

La puesta del *sombrero rojo* trata de aquilatar las percepciones generadas al observador crítico, así como de valorar el lenguaje y los recursos colaterales empleados por el reportero para despertar dichas percepciones.⁴

3) *Sombrero negro: juicio negativo*

El juicio crítico a ultranza nunca puede faltar y es asumido por el *sombrero negro*. Tiende a ser negativo y resaltar debilidades o defectos del trabajo periodístico, procurando aportar argumentos. Desde esa perspectiva, el analista habrá de inquirir o plantear por ejemplo:

- ¿Por qué el reportero fija su atención en un enfoque tan trillado? ¿No considera que el tema es tan frecuentado que no aporta nada novedoso?
- ¿Qué lo motivó a seleccionar como fuentes centrales a dos investigadores cuya principal obra y trayectorias son ajenas al tema del reportaje?
- ¿No cree que el ordenamiento de los componentes informativos carece de estructura y por ello se diluye el objetivo del trabajo?
- ¿Cuál es la razón por la que no se incluyen declaraciones de los actores principales de la información y se omiten datos de instituciones oficiales?
- ¿Por qué el informador sujeta el abordaje del tema a la exposición de datos duros y soslaya el relato de la historia de fondo en la que intervienen importantes personajes de la vida política?
- ¿No advierte usted que carecen de sustento documental los señalamientos que culpabilizan a los supuestos responsables del desfalco?

Si así lo pretende el observador riguroso, no faltarán *moscas* en la *sopa informativa*. Lo importante, en todo caso, consiste en indicar las deficiencias para echar luz y de esa suerte intentar la mejoría, si los tiempos y las circunstancias lo permiten.⁵

4) Sombrero amarillo: evaluación positiva

El extremo opuesto a la hipercrítica negativa lo representa el *sombrero amarillo* cuyo afán es iluminar y exaltar los rasgos más atractivos o rescatables del reportaje. Sin

buscar objetividad alguna, este rol busca destacar –e incluso magnificar– los aspectos positivos apoyándose o no en datos, deducción lógica o presentimientos. Su bandera es la evaluación optimista que puede redundar en condescendencia. Dicho lo anterior, al observar el reportaje cabrían los siguientes asertos:

- Hay una apropiada y completa búsqueda de informantes que ofrecen una documentada visión del tema.

- Pese a que se trata de un asunto frecuentado, la reportera centró su enfoque en una vertiente prácticamente inexplorada, lo cual hace que el reportaje resulte un *golpe informativo*.

- Inmejorable es la manera como estructuró el trabajo ya que explica paso a paso, temáticamente y con destellos cronológicos, el problema de fondo.

- El cuidadoso manejo de la prosa o la apropiada selección de imágenes y/o sonidos permiten una recreación humana del conflicto político y social que subyace en el trabajo periodístico.

- La reportera documenta los señalamientos de corrupción a partir de respuestas a sus solicitudes de acceso a la información que posibilitan las leyes federal y local.

- Se trata de un reportaje que desmiente las versiones oficiales y arroja luz sobre posibles soluciones al problema tratado.

Subrayar las virtudes sería uno de los talentos del *sombrero amarillo*, aunque podría encaminarse también a pro-

poner ideas para la mejoría del contenido, es decir: reconocer los méritos y a la vez sugerir *tips* para elevar la calidad.

5) *Sombrero verde: búsqueda innovadora*

Si el sombrero verde se vincula con la búsqueda de nuevas pautas o la apertura de sendas innovadoras, entonces el observador periodístico debería examinar y valorar qué técnicas empleadas se hacen patentes en la captación informativa, la estructura discursiva del relato y las formas y variantes en la proyección del estilo.⁶ Sobre tal base cabrían las siguientes afirmaciones:

- Llama la atención que el reportero haya tenido que vaciar, procesar analizar miles de hojas de cálculo para después cruzar variables y alertar sobre los abusos en las finanzas de la Secretaría, lo cual habría sido imposible documentarlo de otra manera.

- Este reportaje televisivo presenta tres tipos de tomas de cada protagonista de la información: la cámara enfocándolo a él, otra que por momentos apunta hacia lo que el mismo personaje observaba cuando vivió el evento, y una tercera toma que graba a la distancia su testimonio con un teléfono celular. Su engarce ofrece una vista cinematográfica.

- Más allá de los datos estadísticos, este trabajo abreva de las técnicas literarias para reconstruir desde dentro la historia vívida de un inmigrante: narra en primera persona sus motivos, circunstancias, conflictos, avatares y sentimientos. Es tal su calidad que parecería un cuento... real.⁷

• Montado en la versión en línea, el trabajo de marras luce facetas pocas veces vistas ya que además de ofrecer el texto, al momento de irlo leyendo, el interesado puede hacer *clíc* en momentos relevantes con lo cual se abren videos, infografías y grabaciones que justamente ilustran y complementan lo que se va relatando.

Como se puede apreciar, el *sombrero verde* busca analizar si el periodista rompe con lo convencional o lo lógico. No necesita precisamente quebrantar las estructuras sino acaso desafiarlas planteando una vía desacostumbrada.

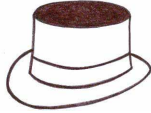
Sombrero azul: visión global

Finalmente, el *sombrero azul* lleva la batuta en el análisis y por ello controla las miradas o posturas antes descritas. Digamos que éste asume la misión y la exigencia del director o editor riguroso, pues debe observar el panorama completo tanto de los cinco sombreros precedentes como de cuatro segmentos fundamentales:

- a) la calidad y equilibrio de las fuentes y sus respectivos aportes,
- b) la ilación o engarce estructural de los componentes informativos,
- c) el manejo del lenguaje (sea impreso, radiofónico o televisivo e incluso digital) y
- d) el cumplimiento de determinados principios éticos y editoriales.⁸

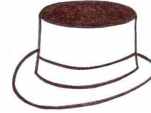
Si algo debiera distinguir al usuario del *sombrero azul*, sería la moderación, la apertura y el autodomínio pues

COMO RECURSOS PARA REALIZAR TRABAJOS PERIODÍSTICOS



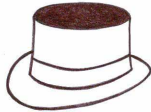
SOMBRERO BLANCO

- ¿Recurro a fuentes informativas autorizadas y fiables?
- ¿Tienen sustento científico, legal o ético?
- ¿Aparecen todos los actores involucrados en el fenómeno noticioso?



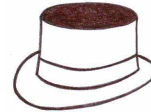
SOMBRERO ROJO

- ¿Rescato y recreo escenas o atmósferas?
- ¿Aproveché suficientemente mis sentidos para describir y narrar la historia?
- ¿Logro generar emociones?



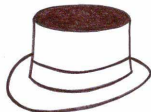
SOMBRERO AZUL

- ¿Hice una revisión escrupulosa de los cinco sombreros previos?
 - ¿Hay datos, hechos y dichos sustentados y verificables?
 - ¿Rescato y describo emociones, atmósferas y caracteres?
- ¿Ofrezco las luces –aristas positivas– y las sombras –aspectos negativos– en torno al tema?
- ¿Me esforcé en darle un tratamiento atractivo al relato periodístico?



SOMBRERO NEGRO

- ¿Presento los señalamientos que cuestionan responsabilidades o evidencian actos ilícitos del poder?
 - ¿Ofrezco datos, dichos y hechos que muestran excesos o inepticias oficiales?
 - ¿Se exponen argumentos o información verificable para resaltar los equívocos de funcionarios?



SOMBRERO VERDE

- ¿En qué radica lo atractivo o novedoso del trabajo periodístico?
 - ¿Qué tipo de propuestas narrativas y/o estructurales aprovecho para contar la historia?
- ¿Empleo convenientemente los recursos para encauzar el mensaje?
 - ¿Hasta qué punto apelo a la búsqueda o exigencia de respuestas para evitar la incidencia del mismo problema en el futuro?



SOMBRERO AMARILLO

- ¿Aparece la versión oficial?
 - ¿Está el aspecto cuantitativo y cualitativo de los actores gubernamentales?
 - ¿Se da espacio a las explicaciones, razones y posturas de los funcionarios en torno al tema noticioso?

debe organizar, guiar, mediar, examinar y tomar decisiones. Por tanto es su responsabilidad obligarse a revisar el tema y tratamiento del reportaje a la luz de cada uno de los sombreros y, en función de ello, someterlo a un proceso de análisis, crítica y destripamiento interno con el fin de conjugar y congeniar los diversos aportes y puntos de vista. Pero también el *sombrero azul*, para cumplir con su misión a cabalidad, debería detectar cuándo el reportero excluye –deliberadamente o no– la asunción de ciertos sombreros para dar énfasis o prevalencia a algún otro. A este respecto, el que el informador soslaye uno o varios sombreros y centre su prioridad en alguno en particular, hablaría indiscutiblemente de una postura parcial o fragmentaria.

Como recursos para realizar trabajos periodísticos equilibrados

Más allá del análisis y la disección, la técnica de los seis sombreros podría aprovecharse al momento de realizar un trabajo periodístico que aspire al equilibrio y a la comprensión de los asuntos públicos, especialmente en un género como el reportaje.

1) Sombrero blanco: calidad informativa

En tal sentido, como antes referíamos, si el *sombrero blanco* pretende ofrecer información relevante –hechos puros, datos duros, declaraciones autorizadas–, entonces naturalmente puede equipararse al género primigenio por excelencia: la nota informativa. Ésta es la sustancia medular que abre las compuertas al resto de los

géneros. Por ende, el reportajista acucioso ha de preguntarse durante su proceso de trabajo:

- ¿Estoy recurriendo a fuentes autorizadas y fiables?
- ¿Tienen sustento documental las acusaciones contra el funcionario?
- ¿Corroboré por tres distintas vías o fuentes los señalamientos de abuso de poder?
- ¿Disponen de rigor científico mis métodos de procesamiento de datos que llevan a revelar irregularidades administrativas?
- ¿Estoy incluyendo al mayor número de protagonistas de la información implicados?
- ¿Aparecen los directamente involucrados en el tema, los indirectamente involucrados y los ajenos al mismo? (O lo que es lo mismo: los actores principales, los actores con posturas contrarias o divergentes a los primeros, y los actores neutrales: científicos, académicos o representantes de la sociedad civil organizada).
- ¿Tomé la precaución de verificar la autenticidad de los documentos oficiales y los nombres, responsabilidades y declaraciones de los entrevistados?

El *sombrero blanco* plantea preguntas sobre la certidumbre y el sustento de la información captada. Como la nota informativa, debe huir de creencias, suposiciones, opiniones o prejuicios personales. No necesita interpretar sino recabar y ofrecer sin matices sustancia informativa.

2) *Sombrero rojo: cronicar el sentir humano*

En la talacha periodística, el *sombrero rojo* supone el rescate y la proyección de escenas y testimonios en donde gravita el sentir humano. Generar emociones a partir de la descripción y el relato del acontecer, es su tarea mayor. No es gratuito por tanto que podamos identificar al *sombrero rojo* con la crónica, pues se vale de la percepción subjetiva del periodista para captar los detalles que las circunstancias arrojan, interpretar las acciones de los actores de la noticia e identificar las sensaciones de los mismos con el propósito de englobar todo ello en un relato informativo. Tan válida sería su libertad para recrear realidades testimoniadas por el reportero, que podría hacerlo incluso bajo el impulso de la emotividad.

Ahora, si bien es posible emparentarlo con la crónica, el *sombrero rojo* también congrega rasgos del artículo de opinión y la crítica cultural en la medida que no es inusual que tales géneros lleguen a ser escritos con el impulso de los músculos abdominales.

Por todo lo anterior, el hacedor incisivo debería preguntarse durante el proceso de trabajo:

- ¿Puse en acción todos mis sentidos al momento de reportear?
- ¿He podido captar y transmitir el sentido humano del conflicto? ¿No incurro en el sensacionalismo?
- ¿Se rescatan escenas o atmósferas en torno a los graves problemas que vive la gente?

- ¿Manejo un lenguaje apropiado para reflejar el ánimo y la emotividad de las personas, así como el entorno sociológico?

- ¿Se ponen de manifiesto escenas extremas que conmuevan al público al tocar asuntos socialmente sensibles?

Asumir el rol del *sombrero rojo*, pues, supone liberar los sentidos para apropiarse de los matices, atmósferas y emociones que la realidad presenta y poder luego plasmarlas desde un plano meramente personal. Un mestizaje entre capacidad perceptiva y vigor expresivo sale a flote en este caso.

3) *Sombrero negro: quehacer crítico y escrutador*

El sombrero que sin duda justifica la capacidad escrutadora del periodismo en una democracia, es el de talante negro. Éste se distingue por expresar las deficiencias, errores o inepticias en torno a un fenómeno de interés público a partir de la develación de información investigada e ideas argumentadas. Es decir, hace suyo uno de los deberes máximos del ejercicio periodístico: echar luz y denunciar los abusos, errores e inequidades de los poderes. Su raigambre es profundamente cuestionadora ya que ofrece las razones, los hechos y las cifras por las cuales, por ejemplo, una decisión política o económica generaría consecuencias fatales. Su mirada pesimista e incomplaciente resulta inevitable. Jamás deja de poner el dedo en la llaga porque su tarea es incomodar, criticar acremente con ayuda del *sombrero blanco*, enfatizando los riesgos, problemas y debilidades de las acciones del poder hacia el futuro.

Por tanto, si el reportero realmente desea internarse desde el *sombrero negro*, debe plantearse las siguientes interrogantes:

- ¿He podido hallar los estudios que documentan los señalamientos de corrupción atribuidos a los funcionarios?
- ¿Doy despliegue a los cuestionamientos de los especialistas en torno a la ineficacia y descuidos de la entidad pública?
- ¿Describo narrativamente la realidad que azota a las comunidades indígenas con lo cual se pone en evidencia la inoperancia y falta de resultados de la política social al igual que sus contradicciones?
- ¿Ofrezco datos, declaraciones y hechos que refrendan o respaldan los excesos, los ilícitos o las incongruencias oficiales o del poder económico o incluso de otro tipo de actores sociales?
- ¿Se presentan los posibles riesgos o se alerta sobre lo que podría suceder si no se toman cartas en el asunto?
- ¿Hay argumentos o cifras sólidas suficientes para resaltar las razones por las cuales no habrán de funcionar los planes del gobierno?
- ¿Se pone énfasis y se documentan los errores, arbitrariedades u omisiones de los actores políticos?

No es quehacer del *sombrero negro* aportar soluciones sino al contrario: identificar los problemas, las debilidades, los tumores, las sombras, y señalarlos públicamente sin rodeos. No resulta extraño, incluso, que en ese afán

caiga en la magnificación al grado de inclinarse eventualmente al fatalismo o al pesimismo.

Lo imprescindible es que todo ello pueda auxiliarse forzosamente en la sustancia del *sombrero blanco*. Su vena central es la incomplicencia frente al poder, pero siempre apelando a sustentados y veraces argumentos. Porque su objetivo consiste en mostrar las imperfecciones o asignaturas pendientes para estimular el encauzamiento de medidas correctivas.

4) Sombrero amarillo: enfoque oficial

El extremo opuesto se denota claramente en el *sombrero amarillo*: éste se distingue por exaltar los aspectos benéficos o favorables de las circunstancias referidas en el cuerpo de la información. Contrapunteando el lado oscuro o quizá sombrío, este rol hace honor a la luminosidad de su estampa para aguzar la atención en el enfoque positivo del tema. En el contexto periodístico asume una postura condescendiente e incluso acrítica frente a los actores políticos. No aspira a cuestionar sino a reflejar o amplificar lo que hay de bueno, conveniente y estimulante de las realidades descritas y puestas en la palestra pública. De esta suerte, el reportero habría de examinar cuestiones tales como:

- ¿He podido extraer los datos y hechos que ofrecen la versión más beneficiosa de los actores centrales del asunto público abordado?
- ¿En qué medida doy espacio a la opinión y la argumentación a favor de las decisiones gubernamentales que ciertos grupos políticos y sociales tienden a cuestionar?

- ¿Logro presentar un trabajo periodístico que destaque lo más positivo del tema tratado o sólo me detengo en lo más criticable?
- ¿Aprovecho el trabajo de investigación para privilegiar la voz oficial o la de actores afines a la misma de manera que su versión ocupe un espacio sustantivo?
- ¿Implícita o explícitamente respaldo –con datos, declaraciones y descripción de hechos– las razones y acciones políticas del poder o de cualquier otro actor político y social?
- Aun en un contexto complejo o adverso, ¿procuro dejar espacio para especulaciones positivas o esperanzadoras del problema referido?

La predisposición abiertamente parcial del *sombrero amarillo* está fuera de toda duda, porque sólo le interesa hacer encomio frente a los avatares de la realidad política y sus dirigentes. Su complacencia le impide verter cuestionamientos y críticas. Por ende puede circunscribirse a un papel más propagandístico que periodístico. Pese a ello, se considera un sombrero de suma utilidad y valía habida cuenta que posibilita –con el negro– equilibrio y perspectiva informativas.

5) *Sombrero verde: explorar métodos y lenguajes*

Uno de los sombreros menos atendidos es sin duda el verde. El motivo radica en que su asunción supone la búsqueda de nuevas rutas en el quehacer periodístico, ya sea en el enfoque temático, la pesquisa reporteril, el procesamiento informativo, el cuidado estilístico o la pre-

sentación mediática. Si el *sombrero verde* implica atreverse a proponer dinámicas y formas distintas de las convencionales, al grado de correr posibles riesgos, entonces el informador tendría que escudriñar ciertas inquisiciones al desarrollar su trabajo periodístico:

- ¿En qué radica lo novedoso, atractivo o distinto de mi trabajo?
- ¿Cuál es la diferencia de mi reportaje en relación con los que se han divulgado sobre el mismo tema?
- ¿Reportee este asunto de la misma forma como lo han hecho mis compañeros en el pasado?
- ¿Busqué y me esmeré en hallar fuentes informativas atípicas o novedosas?
- ¿Invertí tiempo y esfuerzo en el análisis de datos captados, apoyándome por ejemplo en un programa informático para sistematizar y analizar tendencias cuantitativas sobre los excesos en el gasto público?
- ¿En qué medida pude recrear narrativamente las historias que me contaron los entrevistados y que ilustran sin ambages el tema del reportaje?
- ¿Organicé convenientemente la estructuración del trabajo con el fin de que resultase entretenido y atractivo para el público?
- ¿Qué tipo de recursos me aventuré a explorar, en términos de lenguaje y procesamiento estructural, para realizar un trabajo periodístico no sólo recordable sino también impactante o conmovedor?

- ¿Hasta qué punto verdaderamente abrí cauce a mi talento como periodista?

Si lo verde remite a la fertilidad, en este caso hablamos de abrirle paso a las semillas de la creatividad. Así, este sombrero lanza un desafío a cualquier profesional de la información: lo pone a prueba, lo estimula a sacar lo mejor de sí, a rastrear caminos aparentemente ilógicos o absurdos, a experimentar métodos y lenguajes y esquemas poco comunes...

Ahora bien, referirse a sendas innovadoras no sólo admite centrarse en la técnica narrativa o estructural, sino también en la forma de enfocar los temas. A este respecto, el periodista colombiano Javier Darío Restrepo anota una luminosa propuesta encaminada a reenfocar la naturaleza del periodismo nuestro. Tras considerar que éste se inclina muy frecuentemente a registrar sinsabores y catástrofes que tienden a engendrar lamentaciones, resignación y pasividad entre la gente, sugiere hacer algo distinto, es decir: plantea ponerse el *sombrero verde*. Su propuesta consiste en mirar hacia el futuro: no quedarse en la consignación de datos y hechos que muestran realidades tan lacerantes como preocupantes, sino ajustar la perspectiva en la averiguación de las causas y, tras ello, ir en busca de informaciones que pudieran evitar en el futuro la repetición de agobiantes circunstancias. Por ejemplo: más allá del registro en torno al desbordamiento de un río y sus consecuencias, convendría indagar sobre las acciones y decisiones deseables en el futuro inmediato para que en lo sucesivo no vuelvan a ocurrir desastres similares.

Dicho de otra manera: Restrepo expresa que para esquivar la tentativa de sumergirse en la generación de pesimismo e inmovilidad social, los reporteros deben desarrollar un trabajo con proyección de futuro a fin de “hacer un periodismo capaz de revelar las razones de la esperanza e inducirla en la gente”. Si bien algunos escritores y periodistas señalan enfáticamente que la tarea central del periodismo no es dar soluciones sino reflejar la realidad, también resulta inobjetable el aporte del periodista colombiano al sostener: “La información es incompleta cuando silencia las alternativas posibles”. Lo evidente en todo caso radica en que esta sugerencia representa una combinación entre el *sombrero verde* y el *sombrero amarillo* habida cuenta que opta por un enfoque diferente al realizar un periodismo que abra esperanzas, procurando la proyección de un mejor futuro posible.⁹

6) Sombrero azul: coordinador riguroso y equilibrado

Finalmente, con el *sombrero azul*, el reportero entraría en un ejercicio escasamente frecuentado: la autocrítica. Porque supone la minuciosa revisión del propio trabajo periodístico bajo la lupa de los cinco sombreros previos.

Desde las alturas del razonamiento y el escrutinio personales, el informador debiera detectar las debilidades y fortalezas de los frutos de su oficio con el propósito de mejorar. O sea: asumir el rol de coordinador crítico de su propio contenido periodístico, lo cual implica por ejemplo: corroborar la veracidad de las informaciones

(*sombrero blanco*), valorar la pertinencia de recrear historias o testimonios que impacten emocionalmente (*sombrero rojo*), ofrecer –con sustento– las aristas más graves o críticas del fenómeno abordado (*sombrero negro*), rescatar los aspectos más optimistas o positivos del mismo (*sombrero amarillo*), y proponer formas, dinámicas y estilos en el procesamiento informativo que revelen afanes creativos o innovadores (*sombrero verde*).

Como antes referíamos, en el *sombrero azul* subyace el editor o director que todos traemos dentro, porque ha de releer, desmenuzar, proponer y reencauzar... sus propias líneas de trabajo. Todo ello implica también, por supuesto, el respeto de criterios éticos, la revisión de normas deontológicas y editoriales, e incluso la conveniencia o no de reajustar el enfoque original.

En realidad, si la puesta por separado de los primeros cinco sombreros no es nada sencillo, el uso del de color azul resulta sumamente complejo debido al compromiso exigido: una capacidad de autocrítica y un nivel de responsabilidad superior al acostumbrado.

Los seis sombreros para pensar el periodismo constituyen sólo un modelo de análisis para enriquecer la calidad o el rigor de los frutos informativos, y particularmente del reportaje.

Aunque nunca sobra la necesidad de examinar los productos periodísticos a la luz de los sombreros, lo cierto es que no resulta inusual que se llegue a priorizar uno de ellos bajo el acompañamiento de otros dos o quizás tres. Lo que resulta indispensable en todos los casos es la

presencia del *sombrero blanco* (hechos puros, datos duros, declaraciones autorizadas), que constituye la fuente nutricia del resto.

Mirar, revisar y criticar el periodismo nuestro con los ojos de los seis sombreros es apenas una convocatoria a elevar los estándares de calidad informativa de los medios de comunicación mexicanos.

Notas

- 1) El contenido de este trabajo se basa en la propuesta de Edward de Bono. Véase De Bono Edward, *Seis sombreros para pensar*, Edit. Granika, México DF, 2004. 207 pp.
- 2) Revítese el capítulo 5 del libro Reyes Gerardo, *Periodismo de investigación*, Edit. Trillas /Universidad de Florida, México DF, 1996. También véase Santoro Daniel, *Técnicas de investigación*, FCE / FNPI, México DF, 2004.
- 3) Éste es el planeamiento indiscutible en todas las obras académicas. Véase por ejemplo un libro en cuyo fondo se enfatiza tal propósito: Johnson Stanley y Harris Julian, *El reportero profesional*, Editorial Trillas, México DF, 1978.
- 4) Respecto de la crónica, su reporte y su lenguaje, puede verse el apartado IV de Bastenier Miguel Ángel, *El Blanco Movil. Curso de periodismo*, Ediciones El País, Bogota, Colombia, 2001. Igualmente revítese: Riva Palacio, Raymundo, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, Fundación Manuel Buendía / Universidad Iberoamericana, México DF, 2001.
- 5) De hecho, lo que mejor encarna el *sombrero negro* es el llamado periodismo de investigación, que escruta y cuestiona el ejercicio de los poderes. A ese respecto, no olvidar los libros de Gerardo Reyes y Daniel Santoro, citados antes.
- 6) En torno a estos niveles de análisis (componentes informativos, estructuración y estilo), consulte el apartado “Género rey” incluido en la presente obra.
- 7) Sobre propuestas narrativas en los medios impresos, se recomienda Garza José, *De realidades, ficciones y otras noticias, Estudios sobre reportajes*

ejemplares, información, creación y escritura, Diáfora / Fundación Manuel Buendía, Monterrey Nuevo León, México DF, 2009.

- 8) Véase el apartado “Género rey” contenido en este libro.
- 9) Restrepo Javier Darío, “Periodismo... más necesario que el pan”, en *Sala de Prensa: saladeprensa.org* Asimismo ver video del taller virtual dictado en el ITESM en 2003, y el libro Restrepo Javier Darío, *El zumbido y el moscardón*, FCE / FNPI, México DF; 2004. En este último, Restrepo refiere los elementos del poder que el periodismo tiene para dejar huella: 1) entrar en la conciencia social: significa despertar el interés del receptor que escoge horarios, lugares y medios para informarse de acuerdo con sus necesidades de consumo de información. 2) Guiar esa conciencia social: destacar ciertos hechos o volver triviales otros. El periodista –dice– guía, educa, bien o mal, pero educa, mostrando los acontecimientos según su libre albedrío. 3) Mostrar el futuro: exponer las repercusiones de los acontecimientos, el qué pasará mañana con lo que nos ha sacudido hoy. 4) Entrar en el terreno de lo posible: explorar, experimentar y comprender para aventurarse en aquello que se desconoce pero que se sabe puede lograrse. Al lograr esto se consigue: 5) Cambiar el futuro: condicionarlo, programarlo, para convertirlo en un reto diario que es posible modificar y lograr que sea de otra manera. Al cambiar el futuro hacemos posible: 6) Crear esperanza en la sociedad: otro mundo es posible, otro mundo mejor, claro, incierto pero también modificable. Trascender el solo reflejo de dejar tragedias, desgracias, hechos lamentables, para pasar a ser propositivos y ofrecer valores sociales indispensables con rumbo y visión.

III. La formación del periodista

La noción de que los periodistas nacen, y no se hacen, es un disparate: se hacen a sí mismos.

Carl. N. Warren

Siempre son los jóvenes en quienes debemos confiar nuestro destino.

Fernando Benítez.

Desde principios de 1984, el columnista Manuel Buendía advirtió que la expansión del mercado profesional del periodista no sólo se había agotado, sino que incluso se estaba colapsando:

Si hay que expresar esto en términos más claros y crudos –sostuvo sin rodeos–, diría que estamos formando muchachos para el desempleo y la frustración.¹

Por aquel entonces existían alrededor de 50 institutos o escuelas o facultades de comunicación y periodismo... Y su apereamiento no tuvo eco alguno.

Hasta finales de la primera década del siglo XXI, en México funcionaban poco más de 320 instituciones que impartían licenciaturas sobre alguna arista de la comunicación. Conservadoramente puede hablarse de alrededor de 74 mil alumnos inscritos en carreras de comunicación y afines: la sexta más poblada (antes se ubican derecho, contaduría, administración, medicina e ingeniería). Y cada año egresan, por lo menos, once mil estudiantes.² Cifras de la UNESCO en 1997 colocaban a México como el segundo país latinoamericano con mayor número de estudiantes de comunicación, sólo detrás de Brasil.³

Contrariedades y caminos posibles

Ante esas realidades emergen algunas paradojas:

- a) Numerosos aspirantes universitarios... y pocos medios informativos donde puedan desarrollarse profesionalmente.
- b) Muchísimas escuelas... y pocos egresados con una formación especializada.
- c) Algunas escuelas de comunicación vistas fundamentalmente como negocio... y magros ingresos a quienes pretenden incorporarse al mercado laboral de la información.
- d) Notable interés o ambición protagónica por trabajar en radio y televisión... pero falta de arraigada

vocación profesional de una gran parte de los aspirantes a periodistas o conductores.

- e) Propensión académica a formar todólogos o profesionales generalistas en el conocimiento humanístico... y paulatina mayor exigencia y tendencia de los empleadores a contratar especialistas.
- f) Se reduce la población autodidacta en el ámbito informativo... pero los periodistas académicos “parecen desvinculados de la realidad”, según Gabriel García Márquez, cuya mirada crítica no se toca el corazón:

La mayoría de los graduados llegan con deficiencias flagrantes, tienen graves problemas de gramática y ortografía, y dificultades para una comprensión reflexiva de textos.⁴

¿Qué hacer y por dónde comenzar? No hay respuestas absolutas. Quizás resulta indispensable explorar, experimentar, arriesgar caminos en un proyecto integral que involucre a autoridades escolares, estudiantes, egresados universitarios, periodistas en activo y empleadores mediáticos.

En primera instancia saldrían a flote tres senderos posibles que merecen reflexionarse y debatirse:

1) *La reconceptualización de planes de estudio.* Ello habida cuenta que algunas licenciaturas forman estudiantes con un perfil múltiple y aparentemente integral, pero a la vez amorfo por lo diverso y pretencioso: una identidad generalista aunque imprecisa si se carecen de sólidos cimientos vocacionales. Las complica-

ciones se generan a partir de que no pocas facultades, escuelas o colegios tienen un perfil ideal tan diverso que, en el nombre de una sola carrera (llámese Ciencias de la comunicación, Periodismo y comunicación colectiva o Ciencias de la información), pretenden formar reporteros, editores, comunicólogos, guionistas o productores de radio y televisión, publicistas, videoastas, teóricos de los fenómenos culturales, estudiosos de la semiótica, de la estética de los medios, publirrelacionistas, estrategas de políticas de comunicación, locutores, articulistas, jefes de prensa... Como resultado de ello, egresan universitarios con una identidad múltiple de la comunicación, aparentemente integral, pero a la vez una identidad amorfa, difusa y tan incierta como el mismo plan de estudios.⁵ Y es que, dice Felipe López Veneroni, desde sus inicios nuestra disciplina tiende a desenvolverse en una confusión problemática:

Busca amalgamar en un solo programa académico, tanto las enseñanzas de las técnicas propias para la formación de periodistas y profesionales en la elaboración de mensajes, como las que corresponderían a la investigación en comunicación, sin haber dado el paso, necesariamente previo, de establecer una discusión sistemática respecto de los preceptos de carácter conceptual y metodológico indispensables para plantear el problema de la determinación objetiva de uno y otro fenómenos.⁶

Es decir –añade López Veneroni–, existe un desfase entre: *a*) un aparente vasto universo teórico (que extiende arbitrariamente el concepto de comunicación a campos tan disímbolos como el de la publicidad, la mercadotecnia y las relaciones públicas, la producción audiovisual,

fenómenos de expresividad y organización animal, etcétera); y b) el comparativamente reducido espacio donde en realidad se puede ejercer la disciplina en términos prácticos, como periodismo y/o diseño y elaboración de estrategias y mensajes en oficinas de prensa y áreas de producción radial y audiovisual.⁷

De acuerdo con Jesús Martín Barbero, ese desfase ocurre porque los estudios no se hallan configurados por una disciplina rectora que los cohesione, sino que éstos son, en algún sentido, una amalgama de saberes sociales y humanísticos con otros saberes de tipo técnico, de habilidades de adiestramiento. Y no es fácil transformar esa amalgama en síntesis, y tampoco es sencillo modificarla en un proceso enteramente coherente.⁸

2) *La especialización desde la academia*, más allá de las subespecialidades de los últimos semestres de la carrera. Concentrarse en el dominio pleno de conocimientos, técnicas y lenguajes específicos durante por lo menos dos o tres años, permite anular la dispersión, la improvisación y la superficialidad, y ante todo amplía las posibilidades del desempeño en el mercado profesional. Pero *especializarse* no debe significar mantenerse ajeno a todo cuanto no toca el área de competencia; más bien implica aprovechar cualquier bagaje informativo en beneficio del enriquecimiento de la disciplina elegida, gracias a lo cual el aspirante pueda confeccionar mensajes, analizar textos o interpretar determinados fenómenos para luego explicarlos. Periodistas *doctos* en campos específicos –sea en finanzas, artes o deportes, por citar algunos– es lo que más escasea y de lo que mayormente se requiere en los medios de comunicación. La especialización en el perio-

dismo es una exigencia impulsada desde las audiencias ávidas de verdadera y buena información, así como de aportes reflexivos para comprender el entorno político, económico, social y cultural que los rodea.

3) *El reenfoque de la formación académica de los periodistas.* Antonio Pasquali, importante teórico de la comunicación en Latinoamérica, desde 1993 hizo un planteamiento atrevido y novedoso que de alguna manera condensa los dos puntos precedentes:

Soy partidario de reemplazar paulatinamente las escuelas de comunicación por estudios de cuarto nivel, es decir: estudios de posgrado donde reciban a poetas, arquitectos, ingenieros, médicos, abogados y técnicos en electrónica... para que se les habilite a comunicar. No hay que enseñarles tanta materia general sino habilitarlos a comunicar bien la expresión de su saber. Veo en tal sentido el porvenir de las escuelas de comunicación.⁹

En esa misma lógica, el escritor y periodista mexicano Federico Campbell ha expuesto un razonamiento que genera las más profundas inquietudes por su tono claridoso y provocativo:

Italia es uno de esos países donde no se ha considerado necesario tener escuelas de periodismo. Las universidades ofrecen carreras hermanas o que pasan por las vecindades del periodismo –como las de sociología, semiótica, historia, literatura–, pero nunca se les ha ocurrido que en sí mismo el oficio de informar pueda tener la dignidad de un estudio como el de la ingeniería industrial, por decir algo. Porque se razona que el periodismo es una técnica, como la mecanografía o la

taquigrafía o una especie de programa procesador de palabras, es decir, un lenguaje como cualquier otro: un vehículo. El razonamiento [...] es que uno no se pone a estudiar cinco años de mecanografía o a hacer una carrera de taquigrafía, pues son modos de hacer, técnicas, que se pueden adquirir en cosa de un año. Son saberes que se adquieren al margen de las carreras serias o significativas, como los idiomas.¹⁰

Perfiles y convergencias

Independientemente del destino que asuman las currículas de las carreras de comunicación y periodismo, no puede soslayarse el necesario estímulo de tres *saberes prácticos* desde la academia o vía el autodidactismo:

- a) *Saber expresarse*. La necesidad de manifestar lo que se ve, lo que se vive o testimonia y lo que se piensa constituye la misión más relevante del profesional de los medios de comunicación. No es infrecuente, sin embargo, que postulantes a periodistas carezcan de las elementales aptitudes para una correcta escritura; no dominan su principal herramienta de trabajo: el lenguaje.

Escribir sencillo y claro –dice Raymundo Riva Palacio– es lo más difícil para un periodista: ello construye las grandes firmas o deja perdidos en la mar de los muchos a talentos periodísticos.¹¹

Por tal motivo resulta fundamental compenetrarse en la ciencia del lenguaje para –con la práctica constante– alcanzar su dominio escritural y oral. Aprender y

aprender el hábil manejo de las reglas gramaticales y ortográficas es el primer paso que debe dar quien aspira convertirse en periodista.

- b) *Saber investigar.* Aunque pueden saber cuál es la técnica para redactar una nota informativa o un reportaje, muchos periodistas y aspirantes a serlo, ignoran dónde, cómo o a quién recurrir para recabar cierta información:

Fundamentalmente –sostiene Federico Campbell– porque no saben cómo funcionan las cosas en la sociedad y en el gobierno, ni saben cómo plantear las preguntas pertinentes para obtener las respuestas realmente importantes y de valor periodístico.¹²

Resulta imprescindible aprender y saber aplicar las técnicas elementales para la investigación periodística y académica; tener capacidad para allegarse datos a fin de sistematizarlos y procesarlos, y ser inquisitivo, intuitivo y obsesivo en la búsqueda de información.

- c) *Saber analizar.* El periodista informativo o reportero sigue la pista, registra y publica hechos noticiosos; pero tanto él como los autores de géneros de opinión, necesitan ser capaces de desentrañar fenómenos o el sentido de determinados mensajes; gozar de un bagaje intelectual que permita sustentar explicaciones o desmontar las partes de un objeto de estudio; advertir supuestos o providencias en función de la experiencia o conceptualizaciones propias o de autores diversos, y sacar conclusiones de acuerdo con una visión integradora del mundo.¹³

La formación del periodista conlleva muchos factores más que, vistos como totalidad y en perspectiva, suponen la autoconstrucción personal. De ello estaba muy claro Manuel Buendía y por eso, cuando sus alumnos le preguntaban cuál era el camino para convertirse en buenos periodistas, proponía:

- a)* Asumir a sí mismo una gran decisión de rebeldía contra la mediocridad.
- b)* Hacerse un honrado examen sobre conocimientos gramaticales.
- c)* Multiplicar extraordinariamente el número de nuestras lecturas.
- d)* Nada que llegue a nuestras manos debe salir de ellas sin un análisis.
- e)* Recortar y archivar todo lo que llame nuestra atención.
- f)* Soltar la pluma: escribir y reescribir mucho hasta labrarse un estilo propio.
- g)* Hacerse devotos cultivadores de la conversación.
- h)* Mantenerse redactando todo el día en la pizarra de la imaginación.
- i)* Huir de la solemnidad como de los cobradores.
- j)* Ser autocrítico y dejarse criticar por aquellos que más saben.¹⁴

En la misma dimensión, conviene recordar que son tres los compromisos implícitos en la forja de un periodista:

a) *La construcción ética-valoral*, es decir, la necesidad impostergable de esclarecer, definir y arraigar ciertos principios, rumbos y razones vocacionales que respalden e incentiven nuestro actuar frente al mundo y la vida profesional.

b) *La formación profesional* en los linderos técnicos de la expresión y la comunicación, lo cual supone la búsqueda afanosa por mejorar el manejo de la palabra en sus diversas potencialidades y aprovechar todo tipo de recursos tecnológicos para desplegar su alcance.

c) *La ampliación del bagaje intelectual*, o sea: la interminable compenetración en el estudio, el análisis y la reflexión en determinadas disciplinas del saber y el conocimiento.¹⁵

Finalmente, no puede perderse de vista el fenómeno de la comunicación globalizada, pues en función de ella se viene reconfigurando no sólo la manera de concebir y hacer el periodismo sino también, desde luego, la forma de aprehenderlo, aprenderlo y enseñarlo. En tal orden de ideas, la formación periodística en las universidades puede rendir mejores frutos y depurar sus afanes si toma en consideración las implicaciones que, de acuerdo con Jorge Ramos Ávalos, nos plantea la era de las convergencias en el siglo XXI:

1) *La convergencia de las noticias nacionales e internacionales*. La tecnología globalizadora estrecha las fronteras y tiende a quebrantar las diferencias entre noticias locales, nacionales e internacionales, todo lo cual obliga a un mayor conocimiento de la geopolítica y la historia.

2) *La convergencia de medios de comunicación.* Con el desarrollo de las grandes empresas multimedia, cada vez es más frecuente que un periodista reporte y escriba para más de un medio –sea radio, prensa, TV o Internet–: tales habilidades habrán de significarlo como un periodista integral.

3) *La convergencia del periodismo, entretenimiento y negocios.* Tal veta no puede desestimarse en un mundo donde la información periodística seria y profesional debe ser redituable para sobrevivir, y se sobrevive en función del rating que a su vez atrae negocios.

4) *La convergencia de los pueblos y los idiomas.* Para investigar, saber e informar de otras culturas no basta un idioma en un mundo globalizado, y menos aún considerando que la diversidad étnica, racial y lingüística es el entorno cotidiano del periodista.¹⁶

Sencillamente quien desaire dichos saberes, habilidades, compromisos y convergencias en el trayecto de la formación periodística, se quedará fuera del juego. Pero más allá de eso, la clara vocación encaminará al aspirante a comprender que su forja no la define –acaso la encamina, orienta y apoya– la academia¹⁷ sino sus propias pasiones, búsquedas, intereses y capacidades, en un trayecto voluntario e interminable, tal y como lo apuntaba Manuel Buendía:

La formación del periodista jamás concluye. Un minuto antes de la muerte debemos estar contentos porque supimos algo nuevo, pero ansiosos porque quizás ya no tendremos tiempo para comunicarlo.

[...] El compromiso implica renunciaciones dolorosas a cada instante; valor en donde hay flaquezas;

decisión, cuando la molición del entorno nos está predicando lo contrario. Significa admitir que la universidad, aun habiendo culminado con excelencia la carrera, sólo nos ha puesto al principio del verdadero camino que conduce a la cima. Significa que la primera cima alcanzada, lo único que nos descubre es que apenas hemos comenzado a escalar una cordillera. Significa que en este abrupto, encrespado y raramente gozoso camino, vamos a estar fundamentalmente solos. Poca será la ayuda que nos pueda ser proporcionada. Lo esencial del esfuerzo nos corresponde y es intransferible.

De un modo cierto, la ruta del mejor periodista es el autodidactismo. Esto es válido aun para aquellos, repito, que ostentaran por ahí un diploma universitario. En ninguna actividad profesional como la nuestra es exacto aquello de que hay profesionales sin título y títulos sin profesionales.¹⁸

Notas

- 1) Manuel Buendía, *Ejercicio periodístico*, Fundación Manuel Buendía AC, México 1995, página 113.
- 2) Hasta 1975 había 21 escuelas de comunicación; en 1988, el CONEICC registraba 74 entidades de educación superior (71.6% privadas y 28.4% públicas); de 1974 a 1985 surgieron 77% del total de escuelas de comunicación hasta ese momento; en las últimas dos décadas surgieron 13 escuelas por año. Véase Razgado Luis y Seidy Karla, “Enseñar comunicación”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, Núm. 101, Octubre de 2006. pp. 48-51; también consúltese Benassini Claudia, en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 71, septiembre de 2001, “Carreras de comunicación en México: entre la crisis y la esperanza”, pp 28-33. Igualmente véase *Mejores Universidades*, Suplemento especial de *El Universal*, 22 de marzo de 2010. En este último se señala que en “el último periodo, 74 mil 725 jóvenes se inscribieron en esta carrera (Ciencias de la Comunicación), y 11 mil 552 egresaron de las universidades del país”. De ese total, “11.4% trabajan como escritores, críticos, periodistas y redactores; 4.8% ocupan puestos de dirección, producción, locución o conducción de programas diversos; la mayoría (65.2%) no se desempeñan en actividades relacionadas con su profesión”. Pág. 24.
- 3) En la próxima década, asegura la Coordinación General de Universidades Tecnológicas de la SEP, tenderán a desaparecer varias profesiones, entre ellas las de agentes de seguros, editores de libros y periódicos. A cambio surgirán carreras asociadas con las nuevas tecnologías. Véase Notimex, “Desaparecerán 10 profesiones”, *La Crónica de Hoy*, 23 de marzo, 2001, página 27. Ver también *Anuario Estadístico* de la UNESCO, 1997.

- 4) Gabriel García Márquez, “El mejor oficio del mundo”, léase en la página web de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano: www.fnpi.org
- 5) Orozco Gómez Guillermo, *Al rescate de los medios*, Coedición UIA y Fundación Manuel Buendía, México DF, 1994. pág. 65.
- 6) López Veneroni, Felipe. “Cinco puntos para una crítica de la ciencia de la comunicación”. en *Revista Mexicana de la Comunicación* Núm. 8. Septiembre de 1989. Pág. 25.
- 7) López Veneroni, Felipe. *Op. Cit.*
- 8) Martín Barbero, Jesús, “Retos a la investigación de comunicación en América latina”, en *Comunicación y teoría social*. UNAM. México, 1984. Pág. 49.
- 9) Omar Raúl Martínez, “La investigación en Latinoamérica no está muerta: Pasqualí”, *Revista Mexicana de Comunicación*, Núm. 27, enero-febrero, 1993, página 20.
- 10) Federico Campbell, *Periodismo escrito*, Ariel, México, 1994, página 157.
- 11) Riva Palacio, Raymundo. *Más allá de los límites*. “Primero, el comienzo”. Coedición Fundación Manuel Buendía y Gobierno del estado de Colima, México, 1995. Pág. 51.
- 12) Campbell Federico. *Periodismo escrito*. “Enseñanza del periodismo”, Ariel Comunicación. México, 1994. Pág. 162.
- 13) En torno a la formación del comunicador, Alejandro Guillier recuerda: “Claude Monnier sugirió revalorizar la intuición (la capacidad de observar las cosas con inmensa curiosidad, compararla con otras cosas ya experimentadas, combinarlas hasta sentir cómo se va a desenvolver la situación); cultivar la capacidad de expresar en términos sencillos nociones complejas (eso pasa por saber usar esquemas, nociones claves, desarrollar la valentía para generalizar sin perder de vista que es sólo un recurso mental, una ayuda); ser compasivo (para colocar las cosas en esquemas comprensibles, sin soslayar ni olvidar a los hombres a quienes se pretende servir); y ser trabajador (para apoyar las intuiciones en hechos, datos e impresiones que han quedado registradas y sopesadas)”. Guillier Álvarez Alejandro, “La formación del comunicador en la sociedad”, en *Generación de Conocimientos y formación de comunicadores*, Memorias del VII Encuentro de la FELAFACS, México DF, 1992, pp. 61-75.
- 14) Buendía, Manuel. *Ejercicio Periodístico*. “Desempleo y otras perspectivas en el periodismo”. Coedición Fundación Manuel Buendía y Océano. México, 1987. Pág. 39.
- 15) Ideas tomadas de Martínez Omar Raúl, *Semillas de Periodismo*, Universidad Autónoma de Nuevo León / FMB / Artículo XIX. México DF, 2010.
- 16) Jorge Ramos Ávalos, “El periodista integral”, *Reforma*, 19 de agosto, 2001. Pág. 16-A.

- 17) La Universidad, estrictamente hablando, no "forma" periodistas; en todo caso ha de contribuir a arraigar vocaciones, orientar lecturas, clarificar propósitos, exaltar o revelar talentos, abreviar rutas, proponer visiones éticas, aprovechar planteamientos teóricos... La función de los centros de educación superior es ofrecer los recursos para que cada aspirante a periodista explore sus propias potencialidades. Véase el capítulo IV del presente libro.
- 18) Manuel Buendía, *Op. Cit.* Pág. 123.



IV. Reflexiones dialógicas: periodismo, ética y utopía

Se necesita una dosis de idealismo tan grande como la del Quijote para mantenerse en la convicción de que las palabras impresas o habladas de un periodista pueden cambiar el panorama de injusticia. [...] La utopía del periodista es una insubordinación, una rebeldía frente a las realidades.

Javier Darío Restrepo

Nunca he conocido a ningún buen periodista que no fuera romántico e idealista.

David Randhall

En el presente capítulo, en un libre ejercicio de reflexión, el autor se aventura a platicar con un interlocutor imaginario para poner sobre la mesa temas como el periodismo actual y sus diversos pliegues humanos: la democracia, las utopías, la ética, el aprendizaje, la libertad, las paradojas, la esperanza...

—*Considero que siempre es de suma utilidad reflexionar en torno a preguntas básicas que, pese a su aparente obviedad, resultan imprescindibles para esclarecer y reencauzar cuestiones cuya médula vital necesariamente compete no sólo a los estudiantes de comunicación, sino también a los propios profesionales de la información y a los académicos del área. En dicho tenor, como punto de partida, te preguntaría: ¿Qué es y para qué sirve o debería servir el periodismo?*

—Sin que mi planteamiento pretenda ser una cátedra, pienso que a los oficiantes del periodismo les corresponde la ordenación, interpretación y significación de los datos, hechos y dichos que la caótica realidad arroja, con el afán de poder digerirla y entenderla.

En esa dimensión, podemos entender al periodismo como una actividad humana de trascendencia sociopolítica y cultural, inscrita en el terreno de la comunicación social, que a través de los medios de difusión busca ofrecer informaciones, opiniones e interpretaciones sobre el acontecer público a fin de brindarle a la gente elementos para comprender su mundo y poder tomar sus propias decisiones con conocimiento de causa que le posibiliten también elevar su calidad de vida.¹

Ahora, como ejercicio articulador, el periodismo igualmente puede mirarse como un inmenso punto de encuentro entre lo que pasó, lo que sucede y lo que está por ocurrir; entre el vigor literario, el lenguaje audiovisual y la prosa informativa; entre el rigor de la ciencia, las herramientas del oficio y lo humanístico de la profesión; entre las fronteras de la sociología, los intersticios de la psicología y los vestigios de la historia...

Periodismo y democracia

—*Pero concretamente, más allá de los tradicionales objetivos del periodismo centrados en informar, interpretar, guiar y divertir, ¿cuáles serían sus principales tareas?*

—Entre los mayores afanes del periodismo tenemos el de contribuir al autoconocimiento de los miembros de una comunidad para definir sus destinos; el de concitar la expresión ciudadana para el progreso social; el de fiscalizar el ejercicio público para inhibir abusos, arbitrariedades e injusticias; el de coadyuvar a elevar el nivel educativo y cultural de la gente; el de hacer más comprensible nuestro país y el mundo para armonizar las relaciones humanas; el de asumirse como un segmento de la comunicación social cuyo mayor propósito político sea servir de contrapeso a los poderes; el de fungir como interlocutor entre gobierno y sociedad que por momentos asume la función de catalizador social...

Y recordando a los teóricos de la responsabilidad social de la prensa, y particularmente el Informe Hutchins, podemos afirmar que el quehacer periodístico debiera ofrecer un recuento equilibrado y veraz del diario acontecer; diseccionar y evaluar el ejercicio de los poderes; brindar un foro para el intercambio de opiniones, críticas y comentarios; promover el debate sobre asuntos públicos y contribuir a la toma de decisiones informadas; dar espacios de expresión a los sectores diversos de la sociedad, en especial a los más débiles; dar la voz de alerta en beneficio social sobre temas de interés público; y aportar significado y hacer comprender en torno a hechos de trascendencia política, social, económica y cultural.²

—Para llevar a la realidad dichos afanes se hace indispensable un entorno democrático. En tal sentido, ¿cómo se vinculan periodismo y democracia?

—Para responder valdría la pena referir los seis aspectos que distinguen a una democracia de acuerdo con Robert Dahl: *a) diversidad y pluralidad* en torno a creencias religiosas, posturas políticas e ideológicas, identidades colectivas, intereses culturales, aspiraciones económicas o estilos de vida; *b) conflicto*, entendido como la confrontación respetuosa e inteligente que genera la diversidad política; *c) intercambio crítico y debate*, que permite aprender y mejorar las propuestas de gobierno y de orientación política en una sociedad; *d) tolerancia*, sin la cual resulta improductivo el intercambio y el debate; *e) participación ciudadana*, que abre los cauces de la construcción democrática y los avances sociales y políticos; *f) transparencia y visibilidad pública del ejercicio político* cuyo fin medular es evaluar el funcionamiento gubernamental a fin de mejorarlo y depurar las instituciones que aceitan el sistema democrático.

Los anteriores elementos son consustanciales a la democracia y su ejercicio se potencia a través de los medios de comunicación y particularmente mediante el periodismo que éstos desarrollan. La imbricación entre periodismo y democracia, por tanto, es natural si consideramos que la democracia representativa implica la expresión de la pluralidad y diversidad políticas, así como el debate e intercambio sobre asuntos de interés público, sin soslayar la libre difusión de información e ideas para contribuir a la construcción de ese régimen. Y los vehículos para lograr tal propósito, insisto, en primera

instancia lo significan los medios de comunicación, fundamentalmente a través de los espacios periodísticos.³

En su expresión más acabada, el periodismo como tal debiera engarzar sus mejores empeños con los elementos del juego democrático. Diversidad y pluralidad, intercambio crítico y debate, tolerancia, participación ciudadana, así como transparencia y visibilidad pública del ejercicio político constituyen paralelamente los ejes consustanciales a la democracia y al periodismo. Ambos sin esos nutrientes no pueden concebirse en su esencialidad.

La democracia funda, jurídica y políticamente, las condiciones para el ejercicio del periodismo. Pero éste a su vez, puede convertirse en instrumento dinamizador de las pautas democráticas. Es decir: si la democracia tiende a encauzar las condiciones para el ejercicio del periodismo, sólo de éste depende el que quiera y pueda convertirse en un auténtico instrumento dinamizador de las pautas democráticas.

Comunicación política y periodismo

—En esta dimensión, ¿podemos considerar al periodismo como un segmento de la comunicación política?

—Así es. Pero para ubicar las cosas en el justo terreno de reflexión, conviene recordar antes los vínculos entre Comunicación y Política. La comunicación, su ejercicio originario, por lo regular supone una dinámica de persuasión en la que subyace el propósito de generar un cambio de opinión o percepción o de conducta en los receptores, hecho que a todas luces es un fenómeno

político.⁴ David Easton refuerza tal idea al señalar: “El poder es una orientación o sentido que los hombres dan a la capacidad humana de influir unos en otros”.⁵ Comunicación y política se hermanan en su naturaleza primigenia al grado de que incluso, hoy día, la comunicación mediada es el motor definitorio de la política.⁶

Dicho lo anterior, nos encontramos con que existe un manejo demasiado amplio o flexible sobre las fronteras conceptuales de la llamada *comunicación política* (CP). Ha sido conceptualizada desde diversos linderos: la sociología, la filosofía, la politología, la comunicación, etcétera. Por eso no existen definiciones concluyentes. En su esfera suelen considerarse todo tipo de mensajes provenientes de procesos electorales, sondeos de opinión, publicidad y propaganda, comunicación institucional o gubernamental, imagen pública y periodismo político.

Entre el cúmulo de propuestas conceptuales⁷ destaca la de Dominique Wolton, que define comunicación política como “el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos”.

Un enfoque cada vez más aceptado entiende a la comunicación política como el análisis del ejercicio del poder a través de los medios masivos para generar opinión pública. En tal contexto, a decir de Javier del Rey, la CP se ocupa fundamentalmente del flujo de mensajes que mantienen gobernantes y gobernados a través de los medios de comunicación, usando como vehículos a los

periodistas.⁸ Así, pues, podemos afirmar que esta disciplina trasciende la mercadotecnia: conlleva los métodos y estrategias encaminadas a generar mensajes en torno al poder para persuadir a las audiencias y/o electores. Y una de las plataformas medulares para ello lo significa el ámbito periodístico.

En suma: la CP es un campo de estudio donde confluje el ejercicio y el análisis de la comunicación social, la ciencia política y el periodismo. Por ende son tres actores los que interactúan con discursos frecuentemente divergentes entre sí: políticos, periodistas y ciudadanos.

—*Entonces, bajo esa lógica, ¿cuáles son los vínculos del periodismo con la comunicación política?*

—Veamos. La CP ha de buscar la interlocución entre los actores políticos, identificar los conflictos y problemas entre ellos, enfocar los temas de interés social, y encauzar los canales de la participación ciudadana.

De acuerdo con Wolton, la comunicación política tiene tres funciones centrales: contribuir a detectar los problemas públicos a través de los medios, favorecer o impulsar la deliberación pública, y facilitar la visibilidad de ciertos temas desatendidos pero que son de importancia social:

La comunicación política —dice Wolton— es un proceso indispensable para el espacio político contemporáneo, al permitir la confrontación de los discursos políticos característicos de la política: la ideología y la acción para los políticos, la información para los periodistas, la comunicación para la opinión pública y los sondeos.⁹

Si entre los afanes de la comunicación política y pública sobresalen –según David Merrit– los de reconectar a los ciudadanos con la vida pública, estimular la participación social ofreciendo información y apoyar los procesos ciudadanos, entonces podemos señalar que una de las vías infaltables radica en el periodismo.¹⁰

En otras palabras: una de las vertebras vitales de la CP es sin duda el periodismo. Porque entre las tareas centrales de éste –como veremos más adelante– destacan la de generar ciudadanía para hacer valer derechos y libertades (precisamente uno de los objetivos de aquella), así como la de garantizar el “cumplimiento de una de las premisas de la democracia: que el poder público se ejerza en público”.¹¹

El periodismo, pues, constituye uno de los combustibles más importantes en el entramado de la comunicación política. Manuel Buendía lo resume con maestría:

No hay sociedad sin comunicación.

No hay comunicación sin información.

El periodismo es esencialmente información. Por tanto, el periodismo es un instrumento de la comunicación social y, en consecuencia, el periodismo es parte de la política.

Todo el periodismo pertenece a la política. Es la política en acción. Es siempre el periodismo un acto político.¹²

Ética periodística y utopía

—*No es posible hablar de periodismo, política y democracia sin introducir otro ingrediente que no puede desestimarse: la ética. En este contexto, ¿a qué llamamos ética periodística?*

—En mi opinión, la ética periodística es el conjunto de valores o principios de actuación deseables que hace suyos un informador para encarnar los objetivos que a su entender debiera cumplir el periodismo que él valora y respalda.

Hablar de ética supone referir móviles internos llamados valores que a su vez se manifiestan en ciertas pautas de comportamiento, o en determinadas creencias, actitudes, decisiones o preferencias personales. Pero *ojo*: la ética periodística no es lo mismo que un catálogo de deberes en la cobertura mediática; constituye más bien una natural disposición a querer actuar en determinado sentido, un motor unipersonal, una búsqueda constante por ser mejor... Porque la raíz medular de la ética —recuerda Savater— no se vincula precisamente al deber ser o al deber hacer sino al *qué, por qué y para qué* se quiere o se pretende *hacer periodismo*. O sea, subyacen arraigados motivos o valores que *mueven* a la acción.

En el terreno de la ética periodística, distinguimos cinco valores rectores a partir de los cuales se desprenden otros valores específicos. Los susodichos principios centrales son el apego a la veracidad, la búsqueda de independencia, la asunción de responsabilidad, el compromiso de integridad profesional, y el afán de servicio a la comunidad.¹³

—¿Me los puedes explicar en términos generales?

—Claro. Apegarse a la veracidad, por ejemplo, significa ajustarse a la fidelidad de los hechos, apoyándose en la corroboración y la contextualización de las informaciones. Para lograrla resulta conveniente que el periodista respete los siguientes valores: Honestidad, Equilibrio, Exactitud e Imparcialidad.

La búsqueda de independencia constituye en realidad una aspiración deseable para describir, analizar y comentar los sucesos con veracidad y responsabilidad, evitando la interferencia política, ideológica o económica en el proceso informativo. Aun frente a los escenarios adversos, en la búsqueda de independencia han de tenerse presentes varios valores entre los cuales destacan: Libertad, Coraje intelectual, Dignidad profesional y Autonomía de criterio.

La asunción de responsabilidad es la capacidad de respuesta racional ante las implicaciones o decisiones o consecuencias de las tareas informativas, anteponiendo el beneficio social y la defensa y promoción de los principios democráticos. En busca de ello, el periodista habría de apropiarse de valores tales como: Respeto, Sensibilidad, Tolerancia, Principio de Humanidad, Ecuanimidad y Espíritu de Justicia.

El compromiso de integridad profesional es la suma de cualidades tales como la honradez y la probidad, entre otros, que un ser humano hace suyos para responder de manera asertiva y ética a la realidad que lo circunda. Para lograrlo no pueden perderse de vista los siguientes

valores: Profesionalismo, Congruencia, Rectitud, Amor propio, Humildad y Credibilidad.

En el afán de servicio subyace la voluntad por ofrecer a la gente información, reflexiones y comentarios útiles sobre el acontecer público para que ésta pueda conocer y comprender su entorno, así como tomar decisiones con conocimiento de causa. El fin mayor es elevar su calidad de vida y ejercer sus derechos ciudadanos en beneficio de sí mismos y de su comunidad. Este principio rector cobra su razón de ser si el periodista perfila y asimila sustanciales valores en su conducta profesional: Bienestar común, Solidaridad, Cooperación, Perseverancia y Amor.¹⁴

—*La propuesta de Periodismo visto a través del cristal de la ética y de las aspiraciones democráticas que proclamas, en realidad pareciera tener francos visos de Utopía. Y cada vez que oigo hablar de utopías, sinceramente noto que en algunos brota una especie de sonrisilla escéptica o expresión socarrona. ¿Sirve de algo la utopía en el terreno del periodismo?*

—No creo que haya respuestas absolutas. Recuerdo que cierta ocasión en un taller con reporteros y editores reflexionábamos colectivamente sobre el tipo de periodismo que se frecuente en Latinoamérica y su aparente sesgo al reproducir una desesperanza manifiesta en sus sociedades locales, a veces con rispideces y poca solidaridad entre sus colegas, y con la constante inquietud por sus nimios o nulos efectos tras sus publicaciones. Lamentablemente este sentimiento no resulta extraño porque son realidades inobjectables. Pues bien, pese a esas primeras percepciones, en aquel encuentro pocos minutos después uno de los participantes reaccionó diciendo que

a nadie se ayuda si asumimos la actitud de víctimas. Y luego se vertieron palabras alentadoras: la satisfacción por la gratitud de la gente, la voluntad por informar pese a condiciones adversas, la búsqueda por crear nuevos espacios, el orgullo de Ser Periodista...

Hablamos asimismo de que el periodismo ideal a veces tiene que mirarse como una utopía para sobrevivir en una competitiva selva informativa y avanzar en un oficio cuyo propósito fundamental es el servicio a la gente. Alguien cerró la sesión refrendando la conveniencia de huir del victimismo para aspirar a nuevas y renovadas formas de emprender, entender y hacer periodismo.

Al final de la sesión, una chica que muy poco había participado me entregó una hojita con una cita textual que no vi sino hasta horas después y resumía lo visto ese día al condensar precisamente la importancia de ver al ejercicio periodístico como utopía, entendiéndola como un acicate:

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar: *Eduardo Galeano.*

— *Es decir, se trata de una aspiración eterna y por tanto de una idea irreal...*

— Como sugiere Galeano, la utopía siempre está a la vista y su función no consiste en crear realidades ideales sino en orientar y acompañar los caminos posibles: en hacer ver que siempre habrá manera de materializar ideas y búsquedas que en el pasado se decían quiméricas. La

utopía es un mapa de ruta cuyo destino –conocido y siempre distante– hace estimulante el viaje.

Volodia Teitelboim define a la utopía como la persecución y proposición de “una sociedad distinta a partir de la existente, superando sus injusticias, sus vicios, sus crueldades, su antihumanismo”.¹⁵ Discrepo entonces de eso que llamas realidad o idea irreal, porque hasta el propio Giovanni Sartori ha dicho que las utopías de hoy son la realidad del mañana, que el progreso es la materialización de las utopías, y que muy a menudo éstas llegan a ser verdades prematuras.¹⁶

Periodismo, utopía y esperanza

—En los tiempos actuales pareciera que una dosis de utopía sólo sirve para hacer más llevadera la vida social y política... porque de otra suerte, la desesperanza nos inundaría...

—Ciertamente utopía y esperanza van de la mano. Sin utopía no habría posibilidad de imaginar cambios para mejorar. Sin utopía nadie se rebelaría frente a las circunstancias ominosas o asfixiantes. Sin utopía sería imposible creer y crear esperanzas, que a la postre son el alimento de los inconformes. La utopía es el motor de la transformación y por ende acicate para el periodismo. Pero ni la esperanza ni la utopía esperan: visualizan posibilidades, y por tanto no admiten amodorramientos ni estrecheces.

—Sí, hace poco leí una expresión que coincide en este aserto. La escribió Lydia Cacho: “Mi madre decía que los discursos no educan, la necesidad transforma y la esperanza se construye”.¹⁷ Nada más atinado.

—Y ya que estás en las citas, permíteme rescatar lo que en cierta ocasión plasmó don Pablo Latapí:

Estoy convencido de que hay que seguir trabajando por lo que queremos, en lo que nos corresponde a todos; creo que para eso es la vida: es construir esperanza, abrir horizontes, tender puentes hacia un futuro mejor, sembrar alegría y construir esperanza invocando nuestras utopías y trabajando tenazmente para realizarlas hasta el último día de nuestra vida.¹⁸

—*Construir esperanza... mmmmmhhh... ¿Tú crees que esa sea tarea del periodismo?*

—Aquí cabe bien lo que Javier Darío Restrepo ha planteado: el periodismo de hoy no puede limitarse sólo a reproducir mecánicamente los males y las desavenencias que la realidad arroja. Si se aspira a hacer un periodismo diferente que busque de verdad mejorar nuestras realidades, debiera “tender puentes” para evitar sumergir a la sociedad en la queja, el pesimismo y la pesadumbre. ¿Cómo? Quizás explorando o escrutando y poniendo énfasis en las posibilidades para hallar soluciones, es decir: exigir respuestas que ahonden en los caminos potenciales para evitar o erradicar sucesivos males.¹⁹ Ésta sería una de las maneras de construir esperanza en el periodismo.

—*Pero estando las cosas como están en el tiempo actual, tan atrofiadas, tan poco bonancibles, que por momentos se imponen el desasosiego, la desesperanza y el hartazgo, ¿vale la pena pensar en un mejor periodismo, imaginar algo distinto, proyectar nuevas posibilidades...?*

—Si damos por válido e irreprochable el argumento de que tal como están, así son y seguirán siendo las cosas y habrá que aceptarlas como si se tratara de un destino irrenunciable, entonces no hay camino ni futuro ni imaginación posibles... Son estimulantes, en esta tesitura, las palabras que Miguel Ángel Granados Chapa compartió a sus lectores en su última columna periodística:

Es deseable que el espíritu impulse a la música y otras artes y ciencias y otras formas de hacer que renazca la vida, permitan a nuestro país escapar de la pudrición que no es destino inexorable. Sé que es un deseo pueril, ingenuo, pero en él creo, pues he visto que esa mutación se concrete.²⁰

Pero tampoco puede partirse de un idealismo a ciegas, fundado en dogmas o *buenos deseos*, ajeno a decisiones y hechos porque, en efecto, puede caerse en la irrealidad.

—¿*De qué sirve ese idealismo cuando vemos que el “mundo real” se impone bajándonos del sueño con las necesidades monetarias, con las amenazas a la integridad física, con la frecuente inducción a la autocensura, con las exigencias materiales, con la búsqueda por la manutención o el conflicto por mantener la plaza laboral?*

—Sin negar que todo eso es cierto, el mundo real también lo son las aspiraciones por cambiar las circunstancias, por afanarse en un periodismo que aliente la justicia; el mundo real igualmente congrega el idealismo de Gandhi o la nobleza de Nelson Mandela o la vocación de Ryszard Kapuscinski y de Miguel Ángel Granados Chapa, que afrontaron su respectiva realidad con una

voluntad indomable, sin doblegarse ante las asechanzas pecuniarias... Estos personajes mostraron que se puede ser idealista con los pies en la tierra, con sentido práctico, con asideros tangibles, para despertar imágenes, para visualizar hechos por adelantado, para trazar caminos propios que otros ya han iniciado. Ser idealista permite sustentar, sostener y vivificar un *porqué* y un *para qué*, aunque al principio no siempre pueda delinearse el *cómo*; su valor, no obstante, radica en que una vez planteados, tienden a desterrarse poco a poco las nebulosas del trayecto; es decir, clarificados algunos *porqués* y *para qué*s, se pueden ir aclarando los métodos cuando se entra al terreno de la acción.²¹

Amenazas al quehacer periodístico

—Resulta muy difícil—y hasta parecería ofensivo— hablar de idealismo y utopía, de periodismo veraz y ético, cuando en México el oficio informativo es presa de amenazas y víctima del acoso ya no sólo por parte de representantes del Poder Público, sino también por el crimen organizado —particularmente el narcotráfico—. ¿Qué tanto margen de libertad puede tener el periodista y/o el medio pese al real compromiso ético o utópico que asuman? Este es un complejo dilema, ¿no crees?

—Los amagos y la presiones siempre han sido substanciales al periodismo crítico de los poderes. Por ello, a lo largo de la historia siempre ha estado presente el conflicto entre la libertad de publicar con ética y el silenciamiento obligado para preservar la integridad física. ¿No es posible ser ético cuando la libertad y la vida se ven

amenazadas? Frente a tal dilema resulta atendible y conveniente el señalamiento del columnista Salvador García Soto:

El periodismo no puede callar, así esté amenazado, amedrentado, acosado. Si el periodismo y los periodistas callan, se están sometiendo a quienes usan la violencia y la fuerza para acallarlos. Si el periodismo y los periodistas callan, están faltando a su razón de ser, le están fallando a la sociedad a la que se deben y para la que existen.

[...] Puede doblarse el periodista, el que ve amenazada directamente su vida y que, ante las amenazas, las agresiones y el acoso, no siente respaldo ni de su empresa ni del Estado para garantizarle su libre ejercicio profesional. En esos casos, los individuales, puede entenderse la decisión de salirse de la cobertura de ciertos temas como el narcotráfico cuando eso claramente pone en riesgo su vida. El periodista tiene que correr los riesgos que conlleva la profesión, pero tampoco está obligado a ser un héroe cuando ni el medio para el que trabaja ni el gobierno que debe proteger su ejercicio le dan las garantías suficientes para trabajar. Y aun así hay decenas de casos de periodistas mexicanos que no quisieron callar y siguieron haciendo su trabajo, aunque eso les costó la vida.

Pero cuando un medio, con todo su poder, decide callar, entonces está faltando a la ética y al deber ser como institución que se debe a la sociedad. Porque si esos medios tienen poder para otras cosas –intimidar a políticos, sacar millones en publicidad o imponer sus agendas e intereses al país–, lo tienen también para defender la vida de un trabajador suyo y denunciar a los criminales.²²

Si el periodismo es una faena azarosa por ensanchar las fronteras de las libertades y los derechos, las empresas mediáticas han de comprender que para lograr ese cometido no deben ceder a la mordaza como única salida: un antídoto efectivo para las amenazas y la censura es seguir investigando y no dejar de publicar. Y en cualquier circunstancia no puede descalificarse al informador que decide otorgarle mayor prioridad al valor de la vida y al cuidado de su familia, porque uno de los principales valores éticos constituye, sin duda, la preservación de la vida humana frente a todos los contratiempos.

Blindar la libertad de expresión

—Desde los ámbitos legislativo, académico y profesional, ¿qué otro tipo de iniciativas podrían ayudar a contrarrestar o por lo menos ir inhibiendo el acoso o la presión al ejercicio periodístico?

Hasta hace pocos años —como señalas—, los principales agresores o aparentes responsables de vulnerar las libertades de informativas eran gente del poder público. Ahora, sin embargo, se añaden otros actores igualmente graves: desde grupos sociales hasta el crimen organizado, pasando por los intereses económicos y políticos de los mismos propietarios mediáticos.

Frente al clima de acoso, censura y represión periodísticas, la respuesta de legisladores y funcionarios de los distintos niveles gubernamentales ha sido de coyuntural y aparente disposición para atender el problema, pero de nulos resultados reales. Reina la impunidad ante la ineficacia o inoperancia de las autoridades. Falta verdadera voluntad política... La inmovilidad legislativa en ta-

les terrenos sientan tierra fértil para la “represión silenciosa” hacia algunos medios y espacios informativos que no se pliegan a los intereses de los poderes económicos y políticos. El estimular la pluralidad en los espacios de difusión informativa y de análisis, también constituye un asunto de libertad de expresión y derecho a la información que compete al Poder Legislativo.

Entre las asignaturas pendientes en materia de libertades de informativas en México, destacan: 1) promover reformas legislativas para despenalizar los llamados “delitos de prensa” en cada uno de los estados de la República mexicana, así como para federalizar los crímenes de periodistas; 2) impulsar una reconfiguración jurídica que permita el funcionamiento eficaz de la fiscalía especial de delitos contra periodistas; 3) armonizar con los estándares internacionales las leyes en materia de medios de comunicación, libertad de expresión y acceso a la información, garantizando con ello una real participación de los diversos actores sociales; 4) crear redes de apoyo, promoción, información y seguimiento jurídico sobre actos contra periodistas, en las que universidades, despachos de abogados, organizaciones no gubernamentales, organismos gremiales, entre otros, coordinen sus esfuerzos en la defensa de la libertad de expresión; 5) incentivar la reflexión y el planteamiento de propuestas legislativas que eviten la inhibición al libre ejercicio periodístico mediante el uso discrecional y condicionado de la publicidad oficial, y que promuevan y fomenten el pluralismo informativo y el servicio social; 6) estimular el desarrollo de estudios e investigaciones sobre libertad de expresión, así como publicaciones sobre el tema dirigidas tanto al gremio como a la sociedad civil y la comunidad académi-

ca; y 7) promover desde la academia y en el ámbito profesional la necesidad de reflexionar sobre ética periodística y responsabilidad social con el fin de fomentar la creación de mecanismos autorregulatorios en materia informativa que permitan elevar la calidad de los contenidos mediáticos.

Adicionalmente no sobra recordar que la adversidad obliga a potenciar todos los recursos a nuestro alcance. Con ello quiero decir que los cruentos escenarios contra los medios y sus hacedores mexicanos pueden ayudarnos a romper con las inercias para sumar voluntades y tomar decisiones de manera integral y coordinada, como ya han insistido reporteros y representantes de organismos civiles y gremiales. ¿De qué manera?: promoviendo la organización mediática para hacer frente a las agresiones mediante mecanismos de prevención, de alerta inmediata, de difusión y denuncia; supervisando las tareas desarrolladas por las instancias del Estado responsables de proteger el quehacer informativo; instrumentando medidas o diseñando manuales de procesos periodísticos para erradicar la censura y autocensura provocadas por el crimen organizado o por cualquier otro poder fáctico; motivando el obligado involucramiento de dueños y directivos de los medios en la defensa de la libertad de expresión; e impulsando la adopción de códigos éticos o deontológicos, estatutos de redacción, así como de protocolos de seguridad para cierto tipo de coberturas.²³ Iniciativas esperanzadoras de esta envergadura harían exigible la unidad de periodistas, de empresas informativas, de grupos civiles, de organismos gremiales, de entidades académicas...

Si se llevan a la realidad, este tipo de propuestas, desde luego, pueden contribuir a proteger la libertad de expresión. Sin embargo, hay que resaltar que el mejor blindaje para el periodismo es fomentar el sentido ético de la profesión. Porque los riesgos se aminoran —no se extinguen— teniendo cual coraza un comportamiento responsable. O sea: cuidar que el trabajo informativo cumpla con estándares éticos (apego a los hechos, contraste y confirmación de fuentes, uso preciso del lenguaje, respeto a la vida privada...) es prioritario, pues el mayor cuidado profesional tiende a reducir riesgos. Dicho de otra manera: nuestra libertad de expresión puede ampliarse y blindarse a través de la plena asunción de responsabilidades en su ejercicio.

Autorregulación periodística

—*Muchos medios y periodistas, sin embargo, en lugar de promover acciones para afrontar los acosos, o de sustentar ideales o procurar esperanza, incurren en graves faltas a la ética...*

—Un camino que puede redituar frutos en tal sentido es la autorregulación informativa.²⁴ Lo preocupante es que no pocos informadores la descalifican *a priori* sin saber a ciencia cierta de qué se trata. Algunos otros tratan de identificarla como un probable instrumento de coerción o como la mejor vía para justificar la censura. Nada más equivocado. No puede negarse que hay actores políticos que así lo pretenden y que ciertos gobernantes recurren a lo que ellos quieren entender por *ética* para contrarrestar las críticas a sus funciones, sin embar-

go la autorregulación pretende ampliar los espacios de la libertad amparándose en el ejercicio responsable del periodismo.

—Pero si los códigos de ética periodística son sólo como llamadas a misa a los que nadie hace caso...

—Para ubicar las cosas recordemos que la autorregulación informativa es un sistema de reglas éticas adoptado por los medios de comunicación en relación con el Estado y la sociedad. Para hacerla efectiva, funciona a través de dos tipos de recursos: *a)* los documentos, entre los cuales destacan justamente los códigos deontológicos, los estatutos de redacción y los manuales de estilo; y *b)* los organismos, tales como el defensor del público, los consejos de prensa y los comités editoriales. Así podemos decir que los códigos éticos son sólo uno de los instrumentos posibles para impulsar el mejoramiento periodístico.²⁵ El que un código sirva o se aplique, no sólo depende del periodista. Un documento deontológico no sirve por sí mismo, ni la buena disposición directiva del medio por darlo a conocer garantizan su cumplimiento. Para que cobre vida y ofrezca resultados es indispensable que el público, los actores sociales, la gente, lo conozca y aproveche las vías para entablar el diálogo con quienes hacen los medios de comunicación.

—Claro, porque del tipo de periodismo y la calidad de la comunicación somos corresponsables los ciudadanos, los consumidores de los contenidos mediáticos. Por otra parte, aunque no niego su posible utilidad, por momentos soy escéptico sobre la autorregulación informativa... ¿No crees que también parecen especulaciones utópicas?

—Reitero: el que se impulsen códigos de ética no significa que en automático se avance hacia una etapa superior en materia de responsabilidad social. Acaso supone el primer *guiño* colectivo por darle sentido. En realidad, la ética periodística de cada informador ha de ser el carburante central. Y sólo la suma de éticas personales (válgame la redundancia) puede engendrar un buen código deontológico. De otra suerte se tratará de un simple ornamento.

Ahora, no creo que las aspiraciones éticas sean simples propuestas irrealizables. Porque ya hay gente que las ha hecho realidad, las vive y las asume habida cuenta que por su mente nunca pasó que eso fuese imposible... Por ejemplo, en México si bien tenemos periodistas por cuya trayectoria y obra se les reconoce y sigue como referentes éticos (Julio, Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa, Manuel Buendía...), hoy día también observamos que el mejor periodismo político lo están haciendo mujeres cuya solvencia empieza a ser un referente ético obligado para las nuevas generaciones que aspiran a ingresar al terreno profesional.

El coraje intelectual, la capacidad crítica, la osadía investigativa y el afán por el escrutinio hacia los poderes por parte de periodistas como Lydia Cacho, Anabel Hernández, Carmen Aristegui, Sanjuana Martínez, Blanche Petrich, Adela Navarro, Ana Lilia Pérez, Marcela Turati, entre otras, están moviendo no sólo las aguas y estructuras de los poderes sino también el escenario y la manera de entender el compromiso ético del periodismo político actual. Es decir, aun a contracorriente, ellas —como otros compañeros del gremio— han empezado a abrir

algunas brechas que en el pasado algunos creyeron irrealizables. Por eso, cuando se habla de que los códigos éticos están fuera de la realidad, me pregunto si no será que el tedio, la fuerza de la costumbre, el conformismo y/o el arraigo del *statu quo* llegan a inmovilizar más que los hechos y las posibilidades reales...

De aprendizaje, ética e inteligencia

—*Creo que en el fondo de todo esto se pasea un aspecto medular: la disposición para aprender...*

—Cuando se habla de aprendizaje casi de manera mecánica nos viene a la cabeza la escuela, pensando que es ahí la cuna natural de los nuevos conocimientos. Y esto no siempre se acerca a la verdad. Aunque no podemos dudar de que en las aulas se gestan numerosas semillas, considero que éstas sólo germinan si la persona las riega con sus hábitos, el rastreo de su vocación, su sensibilidad y aspiraciones más profundas. Es decir: la universidad, por ejemplo, no creo que “forme” en sentido estricto a los profesionales de la comunicación, únicamente les provee de recursos para afianzar su llamado vocacional: dota de visiones teóricas, parámetros éticos, racimos de lecturas, vías metodológicas, autores e interpretaciones novedosas, técnicas expresivas, acercamientos conceptuales a nuevas realidades... Todo eso y más puede aportar un centro de educación superior y sus maestros, pero el que el alumno saque o no provecho de ese gran *buffet* de conocimientos y propuestas sólo dependerá de él mismo, de su hambre por abreviar, de nadie más. “Los maestros –dice Jodorowsky– nos ayudan a encontrar el camino, pero sólo nosotros podemos

recorrerlo”.²⁶ Y en ese trayecto puede irse delineando la vocación, que no es sino el descubrimiento o reconocimiento de lo que uno verdaderamente es.

—*Ya que estás tan filosófico, habría que añadir que aprender no es sólo hacer acopio de información y conocimientos para generar un cambio personal; aprender es también desechar lo inútil, lo tóxico, para ser lo que en el fondo somos y para potenciar nuestro crecimiento; aprender es internalizar o aprehender la lección de la experiencia propia y de la ajena, sea de los libros o de nuestra vivencia cotidiana; aprender es la oportunidad que nos brinda la vida para renovarse y ganar autonomía.*

—Siguiendo tu discurso agregaría que aprender es un ejercicio de la inteligencia enraizado en un proyecto ético. Aprender conlleva la conciencia de que cada uno de nuestros actos, experiencias, decisiones e interpretaciones de la realidad han de irnos moldeando: nos van construyendo. Por eso no estaba tan errado un profesor cuando en cierta ocasión me dijo, retomando a Sartre, que cada quien se “crea” a sí mismo. En tal sentido son muy aleccionadoras las palabras de Juan Pico Della Mirandola (1463-1494) en su oración dirigida por Dios *Sobre la dignidad del hombre*, rescatada por José Antonio Marina:

No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás hay una naturaleza constreñida dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a ningún cauce angosto, te definirás según tu arbitrio, al que te entregué. Te coloqué en el centro del mundo para que volvieras más cómodamente la vista a tu alre-

dedor y miraras todo lo que existe. Ni celeste ni terrestre te hicimos, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de ti mismo, más a tu gusto y honra te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás alzarte a la par de las cosas divinas por tu propia decisión.²⁷

—*Dices que aprender es un ejercicio de la inteligencia enraizado en un proyecto ético. ¿Podemos hablar hoy de un periodismo “inteligente” y “ético”?*

—Antes de responder habría que partir de una pregunta básica: ¿a qué llamamos *inteligente* y por qué? Si nos atenemos al hecho de que la palabra *inteligencia* se origina del latín que significa la mejor elección entre dos o más posibilidades (*inter*: entre; *legere*: escoger), entonces podemos afirmar que lo inteligente es la capacidad por hallar una respuesta apropiada para cierto tipo de situación, aunque también podría aceptarse como el mejor camino para comprender las cosas y así tomar la decisión más conveniente.²⁸

—*Es muy discutible esta percepción porque para algunos la inteligencia más bien se asocia con la habilidad para captar, memorizar y procesar datos e información...*

—Sí, desde luego, podría admitirse tal mirada pero sin constreñirse a la acumulación mecánica de datos o información o a la capacidad para “jugar bien al ajedrez” o “resolver ecuaciones diferenciales”, como diría Marina.²⁹ La inteligencia gana cuerpo y sentido sólo si se permite un anclaje ético. Se es inteligente en la medida que se buscan y logran soluciones convenientes para nuestra persona y nuestro entorno, y esto sólo puede alcanzarse

cuando dirigimos nuestra conducta y tomamos decisiones a partir de valores introyectados que procuran llevarse a la realidad. En otras palabras: ser inteligente supone hacer congruentes los valores propios en la acción.

—*Pues parece una definición un tanto noble e incluso “ingenua”, porque lo común es aceptar como inteligente a quien se hace de poder y amasa fortunas o tiene la capacidad de imponerse e influir sobre las personas...*

—Claro, no resulta raro que así se vea. En lo personal, sin embargo, distingo tres niveles cuando se habla de inteligencia: por un lado ubico al *inteligente intelectual o enciclopedista*: acumula gran cantidad de datos e información, frecuentemente más con el ánimo de mostrarlo como trofeo o exaltar el ego o patentizar la superioridad frente a los otros, que para aprovecharlos con la idea de encontrar respuestas oportunas a problemas vitales. En segundo término está el *inteligente utilitario o calculador*, que explota el cúmulo de información y conocimientos para sacar ventaja personal y política de las circunstancias, más allá de los escrúpulos: es el que se apropia de la máxima “Saber para subir”, referida por Gabriel Zaid. Y finalmente destaco al *inteligente humanista*: quien reconoce y pone en contexto toda cauda de bagaje informativo e intelectual para hacerlo conocimiento encaminado a la procuración de una vida personal y colectiva más armónica, sustentada en los más nobles valores de la humanidad.

—*¡Ahora sí te saltaste la barda! No creo que la inteligencia necesite de apellidos: es inteligencia a secas, independientemente de la intención. Aceptando sin conceder esos tres niveles que propones, pienso que en realidad suelen convivir juntos por la diná-*

mica propia de la naturaleza humana. Y para cerrar este punto, ¿no crees que si alguien se asume como “inteligente” tiene que pensar en sí mismo y sus intereses?

—Pues desde mi punto de vista, repito, tampoco se puede ser inteligente si no se piensa en los otros. Si la inteligencia busca las mejores rutas para entender las circunstancias y decidir con asertividad, entonces en la medida que se deja de lado el sentido de humanidad ya no podemos hablar de inteligencia... Podremos entender que la persona saque provecho de sus recursos racionales o intelectuales para velar por su propio interés, ¿pero eso significa ser inteligente?...

Por ejemplo, algunas personas se dicen *inteligentes* al privilegiar el pragmatismo político por encima de sus valores originarios. Entiendo que somos seres en construcción y que permanecer inamovibles conlleva estancamiento. Somos seres vivos y por ende hemos de cambiar, equivocarnos, transformarnos, crecer... Sin embargo, ¿hasta qué punto es *inteligente* deshechar o relegar —por razones utilitarias— la raigambre de nuestros principios cuya médula nos oxigenan? ¿Optar por una inteligencia que apele a valores humanísticos es algo ingenuo o resulta más bien atípico?...

—*Estas “nobles” ideas son más sencillas de delinear, exponer y explicar en el simple discurso, que llevarlas a su cumplimiento. No creo que la inteligencia tenga que ser “noble” o “bondadosa” ni velar siempre por el bien común...*

—Quizá sea un asunto de percepción y de valores. Por ello vuelvo a coincidir con José Antonio Marina cuando dice que “la gran creación de la inteligencia humana

es la ética”, entendiéndola a ésta última no como un “repertorio de prohibiciones, deberes y obligaciones” sino como un brillante conjunto de soluciones y posibilidades. “La ética –nos recuerda el mismo autor español– es el gran proyecto que la inteligencia humana hace sobre sí misma. Un proyecto de humanidad inteligente”.³⁰

Tener en claro lo que queremos y deseamos para nosotros nos permite *inter-legere*, es decir: visualizar nuestros valores y, en función de ellos, tomar las mejores elecciones de vida, o séase: ser inteligentes, lo cual supone no sólo entender la realidad sino ante todo abrir posibilidades. Es decir, más que por el intelecto, la inteligencia se mide por la sensibilidad ética porque expande el sentido humanista y define al hombre mismo. Valga todo lo anterior para subrayar que un periodismo inteligente sólo es posible si se atiende a firmes cimientos éticos.

Valores, conciencia ética y libertad

—*Hablar de “valores” y “ética” a veces me genera cierta co-mezón porque pareciera escuchar a viejitos moralistas que se lamentan por su pérdida (la de los “valores” y la “moral”, no la de ellos mismos) ante el “desenfreno” del mundo actual... ¿Por qué otra vez sacar a colación el tema de los “valores”?*

—En principio porque justamente en el fondo de la inteligencia gravita la comprensión de los valores. Y porque a fin de cuentas, nuestras acciones son la encarnación de los valores que arraigamos –sabiéndolo o no– más allá de la piel. Tomamos decisiones y actuamos a partir de la información y conocimientos disponibles y de acuerdo con lo que creemos que es lo conveniente, lo

correcto, lo justo o lo útil. Hablar de valores, pues, exige hacer referencia a la ética, la cual es –reitera Marina– la “más inteligente creación de la inteligencia humana”.

Los discursos cargados de densa moralina nada tienen que ver con la Ética sino con la imposición de estructuras de pensamiento y de control ajenas al hombre mismo y subordinadas, la mayor de las veces, a percepciones religiosas o harto conservadoras del mundo.

Tales discursos moralinos no permiten elección personal: dan cauce a la definición-imposición de un “deber ser” externo al individuo. Sobre esto vale la pena recordar lo que decía Friedrich Nietzsche:

¿Hay algo que debilite más que trabajar, pensar, sentir, sin necesidad interior, sin una íntima elección personal, sin alegría, como los autómatas del deber? Esa es, en cierto modo, la receta para llegar a la decadencia.³¹

A diferencia de los autómatas del deber moral, la conciencia ética apela a la revisión interna, al cuestionamiento de la persona por sí misma y a su renovación por la vía del autoexamen. Aquí se aspira a un complejo proceso de autoconocimiento sobre los afanes, valores y razones del hombre. La conciencia ética conlleva un escrutinio sobre los porqués y para qué de la vida en sus diversos niveles.

La vida ética o entrar en ella, pues, es darse cuenta de las propias aspiraciones, las tempestades, las confabulaciones o los presagios, y pese a ello persistir batiendo afanosamente los remos para alcanzar el puerto.

Por otra parte, antes preguntabas sobre qué tanto margen de libertad puede tener el periodista frente a las situaciones adversas, propensas al control y al silenciamiento, pese al real compromiso ético o utópico que se asuma. Al respecto no creo que sea posible imponerse “márgenes” para darle vigencia a los valores que orientan el periodismo al cual aspiramos. Porque en nuestra vida sobresalen ciertos valores éticos que tienden a ser inducidos o, mejor dicho, pueden irse moldeando por las circunstancias, sí, mas no son predeterminados o definidos por éstas. Si dichos valores rectores fueran veletas sometidas a las turbulencias imprevisibles, ni siquiera llevarían ese nombre (no tendrían *valor* alguno): serían algo así como simples monedas de latón. Pero son parte congénita de cada persona. De esa suerte, en la manera de reaccionar frente a las condiciones y adversidades se manifiesta la fuerza de los principios o valores propios y el alcance de nuestra visión de futuro. Y aquí la libertad, nuestra libertad, se ve siempre expuesta a todo género de condicionamientos, limitaciones o frenos. Hablar de libertad hoy nos sumerge en reflexiones a veces desorbitadas pero no por ello menos puntuales. Por ejemplo, para Víctor Frankl, la libertad humana constituye el valor supremo de la vida y jamás es negociable. Más allá de eso, ante el conflicto de enfrentarnos a los intentos ajenos por restringir nuestro actuar y/o pensamiento, desde la perspectiva de la psicología y la vida misma, quien estuvo recluido en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, asegura lúcida e implacablemente:

Al hombre –dice Frankl– se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias– para decidir su propio camino.

[...] El hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física.

[...] Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. [...] En realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros.³²

—*Mmmmmhhh... un planteamiento sugerente y provocador. Pero volviendo al tema de la ética, pienso que hablar de ella genera muchos puntos de vista encontrados porque muy regularmente se le quiere asociar con lo “puro”, lo incorruptible, la corona del virtuosismo, el máximo ideal de la conducta humana, todo lo cual es una falacia... ¿No será que es más fácil hablar de ética cuando se mira la corrida desde la barrera? O en otras palabras: ¿la ética no parece más un tema de mera aspiración académica que nada tiene que ver con la vida real, plagada de conflictos, disyuntivas irresolubles, vicios e intereses propios de la condición humana?*

—Haz dado en el clavo: la ética no pretende de ninguna manera ser un espejo de la supuesta bondad manifiesta en las relaciones entre las personas. La ética no persigue indagar sobre lo que ya existe. No. Acaso se empeña en inventar o encaminar encomiables posibilidades para el día de mañana. Quizás puede significar una pauta de conducta personal a seguir sobre lo que cada quien acepta como conveniente para contribuir al

bienestar propio y de nuestro entorno. Tal vez puede significar no una ley inamovible sino una búsqueda que orienta la conducta y ayuda a mirar claramente. Se trata, pues, de una aspiración unipersonal, no académica. Si la academia ha puesto tanto énfasis en la ética es quizás porque ha sido ignorada en numerosos terrenos de la vida personal.

Del discurso a la acción ética

—Lo que pasa es que quienes llegan a reflexionar sobre ética muy frecuentemente intentan sermonear y echar “agua bendita” a los demás...

—A ese respecto es muy cierto lo que alguna vez escribió Ikram Antaki: “La exageración de los principios es la forma infalible de volverlos inaplicables, pero a la vez, la ausencia de compromisos pronto volvería imposibles las relaciones que tejen la sociedad”.³³ O sea, los extremos resultan sumamente dañinos. Así como el puritanismo inflexible puede cegar la realidad, también puede llevar al mismo destino la carencia de principios elementales para una vida en armonía.

—Recuerdo ahora lo que cierta ocasión me dijo un amigo periodista: Esmerarse en llevar al extremo el cumplimiento de normas éticas no sólo aleja de la vida real —llena de contrariedades, bienaventuranzas, vicios y prejuicios—: también puede encaminarte al despeñadero. ¿Por qué? Porque no existe la costumbre ni la preparación para hacer lo convenientemente razonable, justo e inteligente.

—Pero ello tampoco creo que debería ser el referente central o brújula para la conducta humana. Volvemos

al punto: también la ausencia de autocontroles tiende a engendrar distorsiones. Enfocando la mirada en los medios informativos, para refrendar esta idea, baste recordar lo que alguna vez escribió un gran personaje de la historia:

La prensa es un gran poder, pero así como un torrente desbordado inunda una región y destruye las cosechas, una pluma sin control puede también servir para la destrucción. Si el control se ejerce desde fuera, resulta más peligroso que esa falta de control. Puede resultar beneficioso únicamente cuando se ejerce desde lo íntimo de uno mismo.³⁴

Mahatma Gandhi vertió tales palabras coincidiendo con muchos quienes pensamos que nunca sobrarán mínimos mapas valóricos.

—*¡Ah!, entonces los luchadores sociales y promotores de la ética periodística tienen que ser como Gandhi...*

—¡Nada más absurdo! El que alguien trate de llevar una vida ética o procure reflexionar sobre valores éticos, no quiere decir en automático que se invista o deba llevar un aura de infalibilidad o sea dueño de una licencia rumbo a la canonización; el que una persona postule ciertas proyecciones éticas tampoco lo exenta de insuficiencias, equívocos ni debilidades. Simplemente habla de un voluntarioso empeño por buscar posibilidades de mejoría al estadio actual de vida.

—*El problema quizás radique en que el tema de la ética “vende” más en el discurso que en los hechos vivos y francos, y que la dimensión personal tiende a relegarse al interior de los medios informativos...*

—Habría que resaltar varias aristas respecto a esto que comentas. En efecto: la ética periodística parece *verse* muy bien en el discurso y los primeros en *comprarla* y promoverla son los personajes del poder... mientras no se les afecte en su imagen pública. Lo paradójico es que en no pocas oportunidades dichos políticos, soslayando propuestas periodísticas valiosas, optan por invertir sumas cuantiosas en medios informativos que no siempre hacen auténtico periodismo, aun a costa de chantajes, golpes bajos o condicionamientos de por medio. Así algunos de ellos creen disminuir asechanzas o inhibir probables dardos de sus adversarios. Es de esta suerte como los mismos actores políticos tienden a promover —indirectamente— un periodismo poco ético al poner en la balanza la defensa de sus intereses personales y no el respeto a la audiencia o el servicio y la responsabilidad informativas.

Desde el otro lado de la barrera, hay que decir que también hay medios de comunicación que diseñan y *cacarean* ambiciosos códigos deontológicos cuyo objetivo, más que velar por su real cumplimiento y elevar la calidad de sus contenidos, consiste en imponerse una investidura ornamental de prestigio y responsabilidad que al final del día sólo persigue dividendos en rating y publicidad.

—¿O sea que *aquella* *estampa del periodismo como adalid de la verdad y la justicia es meramente idílica*?

—No es justo dar respuestas categóricas ni generalistas. Pero hay que decir algo sin tapujos: la mayor obsesión del periodismo debiera ser luchar contra la mentira y constituirse en un entusiasta promotor de la verdad.

Lo brutal y contradictorio, sin embargo, es que en incontables ocasiones un sector del periodismo asume la casaca de pertinaz cómplice y motor de la mentira, o de palanca nutricia del ocultamiento, con lo que se desnaturaliza a sí mismo. Periodismo sin ética podrá ser propaganda, mercadotecnia, imagen pública, relaciones políticas o publicidad, pero nunca periodismo como tal. Visto así es una mala broma llamar periodismo lo que cobra otro cariz porque está imbuido de una importante dosis de mentira.

Decía Albert Camus que la mentira es una manifestación del odio pues le antecede la falta de reconocimiento y la negación del otro. Según él, hay medios que “cuanto más odian, más mienten”, por lo que “no se puede odiar sin mentir”. El periodismo, no obstante, debiera aspirar a la interlocución y al registro de la veracidad para hacer ver, conocer y comprender con la idea de promover el bienestar anímico de la persona y el conjunto social. Porque cuando la gente comprende, se odia menos, refrenda Camus.³⁵

—¿Entonces el periodismo que hoy vemos nos tiene en deuda?

—Sin dejar de reconocer que existen zonas infértiles e incluso endémicas en el periodismo nuestro, vale señalar también que persisten voces y espacios comprometidos pese a los acosos. Porque, diría don Miguel Ángel Granados Chapa, no todo está podrido: “Hay focos de resistencia ética en la sociedad mexicana. Si todo estuviese contaminado, este país ya no hubiese aguantado”.³⁶ Y si algo debemos agradecer y reconocer es que en México hay un nutrido abanico de editorialistas que enriquecen

la calidad de las ofertas periodísticas. Un importante segmento de estos escritores y comentaristas en medios impresos y electrónicos se ubican en ese terreno de resistencia que refiere Granados Chapa. Si bien la noticia y el reportaje son quizás los géneros de mayor incidencia porque representan la sangre del periodismo, el artículo editorial es la estructura neuronal puesto que trata de razonar en función de las fuentes primarias.

Decálogo del articulista o analista periodístico

—*No obstante tampoco puede desestimarse que revolotea un recurrente opinionismo sin respaldo suficiente. Al respecto baste citar la autocrítica del analista Jesús Silva-Herzog Márquez: “Hemos confundido el análisis con la opinión. Falta examen pormenorizado de nuestros asuntos, información objetiva y reposada, contraste de versiones, apuntes que ubiquen los hechos en su contexto y referencias históricas que nos permitan saber adónde vamos o relaciones comparativas para saber dónde estamos”.³⁷ Desde tu punto de vista, ¿qué debería contemplar el periodismo interpretativo, de análisis y opinión para servir al público?*

—Aprovechando la pregunta, te comparto lo que a mi entender debería ser el decálogo de todo buen articulista o analista periodístico:

1. Un buen artículo editorial apela a la definición de Albert Camus: una idea, dos ejemplos, tres cuartillas.
2. Un solo tema, preferentemente actual y relevante, será objeto de análisis, valoración y escrutinio intelectual.

3. Un articulista escribe con sencillez y claridad, evitando cualquier tecnicismo o compleja floritura estructural o conceptual.

4. Interpreta y examina un tema apoyándose en razonamientos, inferencias, hechos, datos y dichos comprobables, sin especular o suponer a la ligera.

5. Su mayor afán es explicar de forma nítida, bajo su propia perspectiva, un asunto de interés público cuya apariencia primera resulta ininteligible o poco digerible.

6. Absolutamente todo se puede decir, sabiéndolo mostrar con sustento, estilo y decoro.

7. Un artículo es un ejercicio de discernimiento puntual y juicio crítico que, por ende, huye de generalizaciones, apresuramientos y superlativos o calificativos gratuitos.

8. Nunca perder de vista que un articulista o comentarista hace escuchar su voz no para el gusto de los poderes sino para el entendimiento y el beneficio de la audiencia.

9. La máxima debilidad de un editorialista o analista es la soberbia intelectual que sólo ahuyenta al público, y la mayor fortaleza es su capacidad para explicar con razones, galanura y sencillez, complejos fenómenos de la vida actual.

10. Oportunidad en el tema y rigurosa puntualidad en la entrega son exigencias y virtudes irrenunciables del periodismo de opinión.

Transformar y mejorar

—*Se advierte que en el fondo del periodismo de análisis, opinión e interpretación que esbozas con este decálogo, subyace la misión de explicar y hacer comprender las realidades que no se perciben en primera instancia...*

—Y también la tarea de ir transformando nuestra percepción y el entorno a partir de ese propósito por aclarar y entender las cosas...

—*¿De verdad crees que el periodismo sirva para “transformar el mundo”? ¿No es una aspiración demasiado pretenciosa?*

—No creo en estricto sentido que el periodismo pueda “cambiar el mundo”, pero sí ha de aspirar a modificar percepciones, sembrar razonamientos, generar reacciones, activar decisiones o inducir aprendizajes de personas que desean transformar y mejorar sus actuales circunstancias. Si no gravitara esta búsqueda, ¿qué sentido tendría el quehacer periodístico? Así sea a cuentagotas, pienso que éste puede abrir resquicios y que a fuerza de constancia, pesquisas e inteligencia puede ensanchar boquetes impensables. Lo que ocurre es que no es nada frecuente observar efectos inmediatos. Poco antes de su muerte, Ryszard Kapuscinski afirmó convencido que la escritura periodística sí puede provocar cambios, pese a las restricciones naturales que imponen las circunstancias y el tiempo:

La reacción a la palabra escrita –asentó en su último artículo– es más bien mediata. En el primer momento puede ser incluso invisible, indetectable. Necesita tiempo para empezar a formar o cambiar la

conciencia. Sólo después de un largo camino podrá influir en nuestras decisiones, actitudes y acciones.³⁸

—*Existe, sin embargo, un contrasentido: muchas personas, y periodistas señaladamente, viven ansiosos por cambiar y mejorar sus circunstancias, pero se resisten a cambiar ellas mismas...*

—Coincido contigo. Por ejemplo, conozco a un reportero que a la primera provocación aprovecha para quejarse del mal periodismo y la falta de ética de algunos de sus compañeros, pero tampoco hace el mínimo esfuerzo para quebrantar las inercias, para ser —él mismo— mejor periodista, mejor persona. Con nuestra lamentación, inacción y la propia inercia de pesadumbre, sin notarlo a veces, contribuimos a *engordar* lo que criticamos. No podemos vivir despotricando contra los otros o lamentándonos de las excrecencias de la prensa. Tampoco podemos soslayar disfuncionales conductas, prácticas y estructuras de ésta, pero con el mismo visor y vigor necesitamos reconstruirnos nosotros mismos en lo personal.

—*Decirlo es muy sencillo...*

—Por eso nunca sobrará la revisión personal en torno a nuestros valores o rumbos vitales. Sumergirse en la ética y las implicaciones personales es como descender una cortina que permite el reconocimiento propio para ampliarlo hacia los demás con la dignificación humana que ello implica.

Y para abundar sobre el sobado tema de “transformar el mundo”, vale la pena recordar lo que hace poco

tiempo escribió Lydia Cacho. Ella anotaba tres reglas esenciales a las que cada quien debe añadir sus propios ingredientes:

Encontrarle sentido a la vida y saber qué hacer con esa vida una vez que lo hemos hallado. Respetar a las y los demás como deseamos ser respetados, y elegir todos los días negociar los conflictos antes de hacer daños a los otros. En el centro, están todas las formas de amor: desde los afectos a las personas, los animales y la naturaleza, hasta las grandes pasiones que nos inspiran, nos transforman y nos revitalizan el aliento para seguir adelante y comenzar un nuevo ciclo.³⁹

—*De lo que dice Cacho se infiere que no basta con querer “cambiar” las cosas: paralelamente se hace exigible una transformación individual...*

—En efecto: resulta insuficiente el simple voluntarismo. La potencia de la voluntad puede ser una golondrina sin verano si se le observa de manera aislada, y si se le exime del respectivo autoexamen introspectivo, axiológico. Intentar transformar nuestro entorno supone, entonces, una previa decisión personal en la que subyace no sólo una fuerza volitiva sino fundamentalmente una forma de percibir, valorar y recrear dicho entorno. Lo más importante es que esta elección personal se fortalece en la medida que irradia al círculo más cercano, y éste a su vez impacta a contactos aledaños, sumando la iniciativa de muchos otros.

—*Esto de cambiar las circunstancias a través del periodismo nos regresa al tema de la utopía...*

—Se trata meramente de una aspiración latente, un sueño incumplido, un destino intocado pero posible... No obstante siempre es fructífero mantener a flote tal mirada. En esta tesitura permítame compartirte un cuento que relata Alejandro Jodorowsky:

Una gran montaña cubre con su sombra una pequeña aldea. Por falta de rayos solares, los niños crecen raquíticos. Un buen día, los aldeanos ven al más anciano de ellos dirigirse hacia los límites del pueblo llevando una cuchara de loza entre las manos.

—¿Adónde vas? —le preguntan. Responde:

—Voy a la montaña.

—¿Para qué?

—Para desplazarla.

—¿Con qué?

—Con esta cuchara.

—¡Estás loco! ¡Nunca podrás!

—No estoy loco: sé que nunca podré, pero alguien tiene que comenzar.⁴⁰

Nadie duda de que el intento de transformar el entorno, o aspirar a renovar el periodismo, por ejemplo, constituyen tareas titánicas; pero pueden empezar a cambiar las cosas si alguien se propone hacerlo, pasando a la acción sin exigir inflexibles lógicas ni calendarios.

Notas

- 1) Tomado de Martínez Omar Raúl, *Semillas de periodismo. Ética, información y democracia*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Article XIX y Fundación Manuel Buendía, México DF, 2010.
- 2) *Ibid.*
- 3) *Ibid.* Véase también una interesante reflexión sobre el papel de los medios en la construcción de sociedades democráticas en Sánchez de Armas, Miguel Ángel, *El enjambre y las abejas. Reflexiones sobre comunicación y democracia*, Universidad Veracruzana / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2003. pág. 13.
- 4) <http://www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm> Javier del Rey Morató, “¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política?”.
- 5) Véase Menendez Macín Ana María (Coord.), *Comunicación política*, UNAM, México DF, 2004. 255 pp.
- 6) Wolton asienta al respecto: “Toda política llega a ser comunicación política en el sentido de que la política es constantemente objeto de debates y de comunicaciones”.
- 7) Aimee Vega resume con tino los múltiples acercamientos conceptuales: “Entendida como fenómeno político y social, la comunicación política ha sido definida desde múltiples perspectivas: como actividad comunicativa con efectos potenciales en la política (Fajen, 1966), como intercambio de símbolos políticos (Meadow, 1980), como elemento potencial en la regulación de la conducta humana cuando ésta se encuentra en una situación de conflicto (Nimmo, 1978), como condición necesaria para la legitimación de las instituciones políticas frente a los ciudadanos (Trent y Friedenberg, 1995), como un fenómeno que involucra elementos tales como el poder, la

- ideología, los conflictos y los consensos (Parés i Maicas, 1990); y finalmente como un espacio más amplio que permea todo el terreno de la actividad política (Wolton, 1992; Gosselin, 1998)". Véase: Aimee Vega, "Los Escenarios de la Comunicación Política Mexicana", *Razon y Palabra* Núm. 35. Sitio Web: <http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n35/avega.html>
- 8) Wolton y *Et Al*, *El nuevo espacio público*, Colección El Mamífero Parlante, Serie Mayor, Gedisa, Barcelona, España, 1995. 256 pp.)
 - 9) Wolton, *Op. Cit*; ver también Yolanda Meyenberg en Varios autores, *Democracia y medios de comunicación*, IEDF, Colección Sinergia # 3, México DF, 2004.
 - 10) Citado por Botero: Luis Horacio Botero Montoya, "Comunicación política, comunicación pública y democracia: Un cruce de caminos". http://www.robertexto.com/archivo/comu_polit_co_mu_publica.htm
 - 11) Meyenber Yolanda, "Imagen mediática: la influencia de la comunicación en la definición de nuevas formas de liderazgo político", en Varios autores, *Democracia y medios de comunicación*, IEDF, Colección Sinergia # 3, México DF, 2004.
 - 12) Buendía, Manuel, *Ejercicio Periodístico*, FMB Gobierno de Puebla, México DF, 2003. p. 39.
 - 13) Martínez Omar Raúl, *Op. Cit*.
 - 14) Puede consultarse el desglose detallado y la descripción conceptual de cada uno de los valores referidos en Martínez Omar Raúl, *Semillas de Periodismo*, *Op. Cit*.
 - 15) Tomado de King Josefina Productora), *Volodia Teitelboim. El hombre de las utopías*, Radio UNAM. Transmitido el 9 de mayo del 2003.
 - 16) En este punto coincidía el escritor Víctor Hugo al señalar: "No hay como la imaginación para crear el futuro. Lo que hoy es utopía será carne y sangre mañana". Véase también Sartori Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México DF, 2008, 150 pp.
 - 17) Cacho Lydia, "Jóvenes sin esperanza", *El Universal*, 23 de abril de 2009.
 - 18) Latapí Pablo, *Proceso*, 9 agosto 2009, p. 59.
 - 19) Restrepo, Javier Darío "Corrupción y terrorismo: el poder del periodista", Revista *Chasqui*, Num. 81, 2003.
 - 20) Granados Chapa, Miguel Ángel, "Plaza Pública" / "De Coalición a coalición", *Reforma*, 14 de octubre de 2011.
 - 21) En este mismo tono, vale recordar una cita expresada por Nietzsche rescatada por Víctor Frankl: "Quien tiene un *por qué* para vivir, encontrará casi siempre el *cómo*". Véase: Frankl, Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Edit. Herder, 21 edición, Barcelona, España, 2001. 190 pp.
 - 22) García Soto, Salvador "¿La palabra o la vida?", *El Universal*, 3 de agosto de 2010, pág. 2.
 - 23) Véase documento de Conclusiones del Foro "Ni un periodista menos", organizado por la Red de Periodistas de a Pie en marzo de

- 2010, en la CDHDF. Revítese también: “Blindar el periodismo”, *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 124 noviembre de 2010.
- 24) Al respecto véase el último capítulo de *Semillas de periodismo*, Op. Cit. Además consúltese Villanueva Ernesto, *Autorregulación informativa*, Porrúa, México 2002.
- 25) Para profundizar revítese Martínez Omar Raúl, *Códigos de ética periodística en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Fundalex / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2009.
- 26) Jodorowsky Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.
- 27) Marina, José Antonio, *El vuelo de la inteligencia*, Ed. Debolsillo, México DF, 2007. 220 pp.
- 28) Antunes, Celso, *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, nov. 2000. 126 pp.
- 29) Marina, José Antonio, Op. Cit.
- 30) Véase Marina, Op. Cit., así como Marina, José Antonio, *Ética para naufragos*, Edit. Anagrama, 7ª. Edición, Barcelona, España, 2006. 243 pp.
- 31) Nietzsche Federico, *El anticristo*, Editores Mexicanos Unidos, México DF, 2006.
- 32) Frankl, Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Edit. Herder, 21 edición, Barcelona, España, 2001. 190 pp.
- 33) Antaki Ikram, *Manual del ciudadano*, Editorial Planeta, Colección Booket, México DF, 2004. 315 pp.
- 34) Gandhi Mahatma, *Autobiografía*, Editorial Solar, Bogotá, Colombia. 530 pp.
- 35) “Las servidumbres del odio”, entrevista con Albert Camus, publicada en *Le Progres de Lyon*, Navidad de 1951.
- 36) García Elvira, Miguel Ángel Granados Chapa en entrevista para TV UNAM, 14 de junio de 2009, 20: 52 horas.
- 37) Silva Herzog-Márquez Jesús, “El Vejestorio necesario”, *Letras Libres*, julio de 2009. pp. 32-35.
- 38) Le Monde Diplomatique, *Ryszard Kapuscinski: reportero del siglo*, Editorial Aun Creemos en los Sueños, Santiago de Chile, 2007. 65 pp.
- 39) Cacho, Lydia, “Secretos para cambiar el mundo”, *El Universal*, 28 de diciembre de 2009. p. 2.
- 40) Jodorowsky Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.



FUENTES

Bibliografía general

- AGUINAGA Enrique, *Periodismo Profesión*, Ediciones Fragua, Madrid, España, 1980. 369 pp.
- ÁLVAREZ del Castillo Gregory, Carlos (Director editor), *Libro de estilo. El informador diario independiente*, Unión editorial, Jalisco, México, junio 1999. 188 pp.
- ANTAKI Ikram, *El banquete de Platón (Filosofía)*, Editorial Joaquín Mortiz, México DF, febrero 1997. 135 pp.
- ANTAKI Ikram, *Manual del ciudadano*, Editorial Planeta, Colección Booket, México DF, 2004. 315 pp.
- ANTUNES, Celso, *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, nov. 2000. 126 pp.
- AVILÉS, Jaime, *Et Al, Salario mínimo para periodistas*. Documentos de la *Revista Mexicana de Comunicación*, Fundación Manuel Buendía y Cámara de Representantes de DF, México, 1990. 118 pp.
- AZNAR, Hugo y Villanueva, Ernesto (Coordinadores), *Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada*, Edit. Universidad Iberoamericana / UNESCO / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2002. 258 pp.
- AZNAR, Hugo, *Ética y periodismo. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación*, Paidós, Argentina, Buenos Aires, 1999. 350 pp
- BASTENIER Miguel Ángel, *El Blanco Móvil. Curso de periodismo*, Ediciones *El País*, Bogota, Colombia, 2001.

- BENAVIDES José Luis y QUINTERO Carlos, *Escribir en prensa. Redacción informativa e interpretativa*, Alhambra Mexicana, México DF, 1997. pp. 295.
- BENNETT, William J., *El libro de las virtudes para jóvenes*, Edit. Vergara, Barcelona, España, 2001. p. 87.
- BLANCO, Manuel, *Periodismo y cultura*, Daga Editores, México DF, 1998.
- BLÁZQUEZ, Niceto, *El desafío ético de la información*, Edit. San Esteban-Edibesa, Madrid, España, 2000. 354 pp.
- BRODER, David S., *Tras las ocho columnas. Cómo se hace la noticia*, Edit. Gernika, México DF, 1990. 485 pp.
- BOND, Fraser, *Introducción al periodismo*, Edit. Limusa, México DF, 1992. 419 pp.
- BUENDÍA, Manuel, *Ejercicio periodístico*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno del estado de Puebla, México DF, 2003.
- CAMPBELL, Federico, *Periodismo escrito*, Alfaguara, México DF, 2002.
- CEBRIÁN, Mariano, *Géneros informativos audiovisuales*, Centro de Entrenamiento de Televisión Educativa, México DF, 1997.
- CEBRIÁN Juan Luis, *Cartas a un joven periodista*, Edit. Aguilar, Madrid España, 2003. 157 pp.
- CENTRO Internacional para Periodistas, *Ética periodística: El nuevo debate. Un manual para el video*. Centro Internacional para Periodistas, Washington, DC., 1998. 79 pp.
- COBLENTZ, E.D., *Arte y sentido del periodismo*, Edit. Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1966. 221 pp.
- CHARNLEY, Mitchell V., *Periodismo informativo*, Edit. Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1971. 506 pp.
- DAHL, Robert, *La democracia y sus críticos*, Paidós, Argentina, 1992.
- DEL RÍO, Reynaga Julio, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*, Diana, México DF, 1991. pp. 284.
- DE BONO Edward, *Seis sombreros para pensar*, Edit. Granika, México DF, 2004. 207 pp.
- FERNÁNDEZ, Guido, *Agonía a la hora del cierre. El minuto de silencio que puede hacer cambiar al periodismo*, Edit. Trillas, México DF, 1994. 133 pp.
- FLIPPI, Emilio, *Fundamentos del periodismo*, Trillas, México, 1998.
- , *La profesión de periodista. Una visión ética*, Editorial Atena, Chile, 1991. 339 pp.
- FRANKENA, William K, *Ética*, Edit. UTEHA, México DF, 1965. 176 pp.
- GANDHI, Mahatma, *Autobiografía*, Editorial Solar, Bogotá, Colombia. 530 pp.
- GARCÍA MÁRQUEZ Gabriel, *Vivir para contarla*, Diana, México DF, 2002.

- GARIBAY, Ricardo, *Entre Líneas. Antología*, Océano, México DF, 1985.
- GARZA José, *De realidades, ficciones y otras noticias, Estudios sobre reportajes ejemplares*, Diáfora / Fundación Manuel Buendía, Monterrey, Nuevo León, México DF, 2009.
- GERALD, J. Edward, *La responsabilidad social de la prensa*, Limusa, México DF, 1965. 328 pp.
- GOODWIN, H. Eugene, *A la búsqueda de una ética en el periodismo*, Ediciones Gernika, México DF, 1987. 444 pp.
- GRIJELMO, Alex, *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid, España, 1997. pp. 660.
- GUAJARDO Horacio, *Elementos de periodismo*, Ediciones Gernika, 5ª. Edición, México DF, 1988. 125 pp.
- GUILLIER Álvarez Alejandro, *Et. Al, Generación de Conocimientos y formación de comunicadores*, Memorias del VII Encuentro de la FELAFACS, México DF, 1992.
- HERRÁN, María Teresa y RESTREPO, Javier Darío, *Ética para periodistas*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1992. 292 pp.
- HERNÁNDEZ López Rogelio, *Sólo para periodistas. Manual de supervivencia en los medios mexicanos*, Grijalbo / Uníos, México DF, 1999. 227 pp.
- IBARROLA Javier, *El reportaje*, Ediciones Gernika, México DF, 1988.
- JÁQUEZ, Jesús David, *Ensayo sobre el periodismo*, México DF, 1953. 89 pp.
- JODOROWSKY Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.
- , *La escalera de los ángeles: Reflexiones sobre el arte de pensar*, Ediciones Obelisco, Barcelona, España, 2006. 101 pp.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 2002. 124 pp.
- , *Los cinco sentidos del periodista*, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano / Fondo de Cultura Económica, México DF, 2004.
- , *Encuentro con el Otro*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 2007. 98 pp.
- LAMBETH, Edmund B, *Periodismo comprometido. Un código de ética para la profesión*, Editorial Limusa, México DF, 1992. 224 pp.
- LEÑERO Vicente y MARÍN Carlos, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México DF, 1986. pp. 315.
- MARINA, José Antonio, *El vuelo de la inteligencia*, Edit. Debolsillo, México DF, 2007. 220 pp.
- , *Ética para náufragos*, Edit. Anagrama, 7ª. Edición, Barcelona, España, 2006. 243 pp.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl, *Manuel Buendía en la trinchera periodística: Andanzas, ideario y columnas escogidas*, Edit. Fundación Manuel Buendía y Universidad de Xalapa, México DF, 1999.

- (Compilador), *Esencia del periodismo. Ideas, reflexiones y aforismos*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México, 1999. 162 pp.
- , *Códigos de ética periodística en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Fundalex / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2009.
- , *Semillas de periodismo. Ética, información y democracia*, Universidad Autónoma de Nuevo León / Article XIX / Fundación Manuel Buendía, Monterrey, Nuevo León, 2010. 202 pp.
- MERRILL, John C., *Periodismo existencial. Nuevo enfoque hacia las posibilidades de una prensa independiente, veraz y honesta*, Editores Asociados Mexicanos, México DF, 1981. 203 pp.
- MIRANDA Alcántara, Manuel Iván, *Libertad y responsabilidad de los medios de comunicación*, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú, 1999.
- MONTES DE OCA, Francisco, *Historia de la filosofía*, Editorial Porrúa, México DF, 2001. 472 pp.
- NIETZSCHE Federico, *El anticristo*, Editores Mexicanos Unidos, México DF, 2006.
- OROZCO GÓMEZ, Guillermo, *Al rescate de los medios*, Coedición UIA y Fundación Manuel Buendía, México DF, 1994.
- PENA de Oliveira, *Teoría del periodismo*, Alfaomega / Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, México DF, 2009. 241 pp.
- PITOL Sergio, *El mago de Viena*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2005. 271 pp.
- PRADA Penagos, Rodolfo, *Et. Al, Periodismo y ciudadanía*, Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2000.
- RAMÍREZ, Pedro J., *Prensa y libertad*, Unión Editorial, Madrid, España, 1980.
- RANDALL David, *El periodista universal*, Siglo XXI editores, Madrid, España, 1999.
- RAY Teel, Leonard y TAYLOR, Ron, *Sala de redacción. Una introducción al periodismo*, Gernika, México DF, 1992. 209 pp.
- REYES Gerardo, *Periodismo de investigación*, Edit. Trillas / Universidad de Florida, México DF, 1996.
- RESTREPO Javier Darío, *El zumbido y el moscardón*, FCE / FNPI, México DF, 2004.
- RIVA PALACIO, Raymundo, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, Fundación Manuel Buendía y Universidad Iberoamericana, México DF, 1999, 246 pp.
- ROURA, Víctor, *Cultura, ética y prensa*, Editorial Paidós, México DF, 2001. 373 pp.

- SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel, *El enjambre y las abejas. Reflexiones sobre comunicación y democracia*, Universidad Veracruzana y Fundación Manuel Buendía, México DF, 2003. 144 pp.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo, *Ética*, Grijalbo, México DF, 1989. 245 pp.
- SANTORO Daniel, *Técnicas de investigación*, FCE / FNPI, México DF, 2004.
- SARTORI Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México DF, 2008.
- SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Quinto Sol, México DF, 1985. 89 pp.
- SAVATER, Fernando, *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*, Edit. Aguilar, México DF, 1994. 196 pp.
- , *Ética para Amador*, Edit. Ariel / Planeta, México DF, 1992. 191 pp.
- , *Invitación a la ética*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1995. 173 pp.
- , *La aventura de pensar*, Edit. Debate Random House Mondadori, México DF, 2006. p. 42.
- SCHMUHL, Robert, *Las responsabilidades del periodismo*, Editorial Mitre, Barcelona, España, 1985. 159 pp.
- SCHOPENHAUER, Arthur, *Aforismos sobre el arte de saber vivir. La moral. El arte de tener siempre la razón*, edit. Alamah Clásicos, México DF, 2002. 230 pp.
- SOHR, Raúl, *Historia y poder de la prensa*, Edit. Andrés Bello, Barcelona, España, 1998. 269 pp.
- STANLEY Johnson y HARRIS Julian, *El reportero profesional*, Editorial Trillas, México DF, 1978.
- TERRONES Negrete, Eudor, *Periodismo ético y deontológico*, AFA Editores importadores, Perú, 1998. 285 pp.
- TOURAINÉ, Alain, *¿Qué es la democracia?*, FCE, México, 2000.
- TREJO Delarbre, Raúl, *Volver a los medios. De la crítica a la ética*, Ediciones Cal y Arena, México, DF, 1997. 389 pp.
- , *Poderes Salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, Edit. Cal y Arena, México DF, 2004. 206 pp.
- ULIBARRI, Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, Trillas, México DF, 1994.
- VARIOS autores, *2º Simposio internacional de editores de periódicos diarios*, AEDIRMEX, México DF, 1993. 271 pp.
- VARIOS autores, *La ética periodística. El reportaje. Ediciones dominicales*, Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano, Cartagena, Colombia, 1999. 135 pp.
- VARIOS autores, *Manual de operación y estilo editorial*, Notimex, México DF, nov. 1999. 305 pp.
- VARIOS autores, *Riesgos y perspectivas del periodismo latinoamericano Un análisis sobre la responsabilidad social, la ética y los derechos humanos de los periodistas*, Federación Latinoamericana de Periodistas / Comisión de

- Radio, Televisión y Cinematografía / Fundación Manuel Buendía / UNESCO, México DF, 2000. 190 pp.
- VIVALDI, Gonzalo Martín, *Géneros periodísticos*, Paraninfo, México DF, 1996.
- VILLANUEVA, Ernesto, *Autorregulación de la prensa: una aproximación ético-jurídica a la experiencia comparada*, Universidad Iberoamericana y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México DF, 2002. 301 pp.
- , *Códigos europeos de ética periodística: un análisis comparativo*, Fundación Manuel Buendía y Generalitat de Catalunya, México DF, 1996. 182 pp.
- , *Deontología informativa. Códigos deontológicos de la prensa escrita en el mundo*, Universidad Iberoamericana y Pontificia Universidad Javeriana, México DF, marzo 1999. 389 pp.
- , (Coord.), *Derecho y ética de la información el largo sendero hacia la democracia en México*, Edit. Media comunicación, México DF, 1995. 283 pp.
- , (Coord.), *Autorregulación periodística y defensoría del lector*, Fundación para la Libertad de Expresión, México DF, 2008. p. 39.
- WOLTON y *Et Al*, *El nuevo espacio público*, Colección El Mamífero Parlante, Srie Mayor, Gedisa, Barcelona, España, 1995. 256 pp.
- Facultad Católica de Humanidades de Rosario, *Temas de ética periodística*, Ediciones Colmegna, Santa Fe, Argentina, 1968. 78 pp.
- Fundación Robert R. McCormick Tribune, *Ética periodística: El nuevo debate*, Un manual para el video, International Center for Journalist, Chicago, USA, 1998.
- Le Monde Diplomatique, *Ryszard Kapuscinski: reportero del siglo*, Editorial Aun Creemos en los Sueños, Santiago de Chile, 2007. 65 pp.

Hemerografía

- BENASSINI Claudia, en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 71, septiembre de 2001, "Carreras de comunicación en México: entre la crisis y la esperanza", pp 28-33.
- CACHO Lydia, "Jóvenes sin esperanza", *El Universal*, 23 de abril de 2009.
- , *El Universal*, 28 de abril, 2009, p. 2.
- , "Secretos para cambiar el mundo", *El Universal*, 28 de diciembre d2 009. p. 2.
- CAMPBELL, Federico, "Aprendizaje del periodismo", en *Milenio Semanal*, 12 de agosto de 2002.
- KAPUSCINSKI Ryszard, "El arte de reportear", *El Universal*, 15 de noviembre de 2003.

- LÓPEZ VENERONI, Felipe. "Cinco puntos para una crítica de la ciencia de la comunicación". en *Revista Mexicana de la Comunicación* Núm. 8. Septiembre de 1989. Pág. 25.
- LICHFIELD Gideón, "El futuro del periodismo", *Letras Libres* 127, julio de 2009, pp. 28-31.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, "Retos a la investigación de comunicación en América latina", en *Comunicación y teoría social*. UNAM. México, 1984. Pág. 49.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl, "La investigación en Latinoamérica no está muerta: Pasquali", *Revista Mexicana de Comunicación*, número 27, enero-febrero, 1993, página 20.
- , "Ética, periodismo, democracia, medios...", en *Revista Mexicana de Comunicación* Número 59 julio-septiembre de 1999. pp 4-5.
- , "Ética periodística: Consideraciones de Javier Darío Restrepo", en *Revista Mexicana de Comunicación*, Número 67, enero-febrero, 2001. Pág. 4.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl y Martínez, Verónica, *Recuento de daños 2000: un acercamiento al estado de las libertades de expresión e información en México*, Fundación Manuel Buendía, Cencos y Red Mexicana de Protección a Periodistas, México, DF, mayo de 2000.
- RESTREPO, Javier Darío "Corrupción y terrorismo: el poder del periodista", *Revista Chasqui*, num. 81, 2003.
- RAZGADO Luis y SEIDY Karla, "Enseñar comunicación", en *Revista Mexicana de Comunicación*, Núm. 101, Octubre de 2006. pp. 48-51.
- RAMOS ÁVALOS, Jorge, "El periodista integral", *Reforma*, 19 de agosto, 2001, página 16-A.
- RIVA PALACIO, Raymundo, "Periodismo, sociedad y poder", en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 43, febrero-abril de 1996, pp. 22-25.
- SALAVERRIA Ramón, "Diseñando el lenguaje para el ciberperiodismo", revista *Chasqui* Núm. 86, junio de 2004, pp- 39-44.
- SILVA HERZOG-MÁRQUEZ Jesús, "El Vejestorio necesario", *Letras Libres*, julio de 2009. pp. 32-35.
- VÍCTOR Roura, "El cuento de lo que fue", artículo publicado en *El Financiero*, 13 de septiembre de 1995, p. 70.
- VELÁSQUEZ, Luis, "La crónica y el cronista: su estilo y sus caminos", *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 60, octubre-diciembre de 1999, pp. 10-17.
- VIRTUE, John, "Problemas éticos en América Latina", *Revista Chasqui*, Núm 61, marzo de 1998.
- WAISBORD, Silvio, "Periodismo de investigación en América Latina", en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 79, enero de 2003.

VILLANUEVA, Ernesto, “Ética en el ejercicio periodístico: caminos que se bifurcan”, *Revista Mexicana de Comunicación*, Número 45 Agosto-octubre, 1998. Pág. 20.

“Las servidumbres del odio”, entrevista con Albert Camus, publicada en *Le Progres de Lyon*, Navidad de 1951.

Espacios digitales

BOTERO Montoya, Luis Horacio, *Comunicación Política, Comunicación Pública y Democracia: Un Cruce De Caminos*. http://www.robertexto.com/archivo/comu_polit_comu_publica.htm

CARDOSO, Humberto, “Periodismo de investigación, ¿un nuevo género?”, en *Sala de Prensa* Núm. 47, septiembre 2002. Sitio: <http://www.saladeprensa.org>

DADER, José Luis, “Problemas jurídicos y de mentalidad en el ejercicio del periodismo de precisión en España”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 13, noviembre de 1999, en el Sitio: <http://www.saladeprensa.org>

DE AGUINAGA, Enrique, “Dimensión científica del periodismo”, en *Sala de Prensa* número 27, enero de 2001. Dirección electrónica: www.saladeprensa.org.mx

———, “El periodista en el umbral del siglo XXI”, en *Sala de Prensa* número 24, octubre de 2000. Dirección electrónica: [saladeprensa.org](http://www.saladeprensa.org)

DEL REY Morató, Javier, “¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política?” <http://www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm>

DE PABLOS, José Manuel, “Periodismo de Investigación: las cinco P”, en *Revista Latina de Comunicación Social* número 9, septiembre de 1998, disponible en internet: <http://www.lazarillo.com/latina/a/475fp.htm>

FERNÁNDEZ Bogado, Benjamín, “Periodistas: ¿Para qué?”, en *Sala de Prensa*. Dirección electrónica: www.saladeprensa.org/art.349.htm.

FUENTES, Alma Delia, “Nuevas reglas de juego en el periodismo”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 23, septiembre de 2000. Sitio: <http://www.saladeprensa.org>

———, “Periodismo en línea: un nuevo prisma del ejercicio profesional”, en el sitio web www.saladeprensa.org

FUNDACION CIUDAD POLITICA Comunicación Política. Dirección electrónica: <http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=124>

FUNDACIÓN Manuel Buendía, Informes de libertad de expresión que la Fundación Manuel Buendía ofrece en su sitio web en el segmento de la Unidad de Libertad de Expresión: www.mexicanadecomunicacion.com-mx

- GARCÍA MÁRQUEZ Gabriel, “El mejor oficio del mundo”, léase en la página web de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano: www.fnpi.org
- ISLA Molina, Luis, “Desarrollo de la comunicación política”, en revista electrónica *Razon y Palabra*. Dirección: 27:<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n27/lisla.html>
- MARTÍNEZ, Tomas Eloy, “En Defensa de la utopía”, en el sitio Web de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano en línea: www.fnpi.org/biblioteca/textos/biblioteca-textos-defensa.htm
- , “Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI”, en Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, en www.fnpi.org
- MONTES DE OCA, *Op. Cit.* Pág. 268, *Cómo las personas buenas toman decisiones difíciles*, Capítulo 1, tomado de internet: <http://www.globlethics.org/spanish/decisionesdificiles.html>
- NÚÑEZ Aldazoro Antonio, “Los retos del periodismo digital”, *sala deprensa.org*
- RESTREPO Javier Darío, “Periodismo... más necesario que el pan”, en Sala de Prensa: saladeprensa.org
- SCHAFFER, Jan, “La función de los medios de información en construir una comunidad”, disponible en internet: <http://usinfo.state.gov/journals/ijgc/0401/ijgs/gj-2.htm>
- WAISBORD, Silvio, “Por qué la democracia necesita del periodismo investigador”, abril de 2001. Disponible en internet: <http://usinfo.state.gov/journals/itgc/041/ijgs/aj-3htm>
- VALDIVIESO, Gustavo, “¿Acaso le falta ciencia al periodismo?”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. en el Sitio: <http://www.saladeprensa.org>
- VEGA, Aimee, “Los Escenarios de la Comunicación Política Mexicana”, revista electrónica *Razon y Palabra* Núm. 35. Sitio Web: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n35/avega.html>

